5.

APUNTES

PARA LA HISTORIA SOBRE

EL TERREMOTO

QUE TUVO LUGAR EN SANTIAGO DE CUBA Y OTROS PUNTOS

el 20 de Agosto de 1852 y temblores subsiguientes.

Por el Lic. D. Miguel Estorch, Socio de mérito de la Real Sociedad Patriótica de la Habana.



CUBA.-1852.

En la imp. de D. Loreto Espinal, calle de S. Pedro n. 51.



APUNTES

para la historia sobre el TERREMOTO que tuvo lugar en Santiago de Cuba y otros puntos el 20 de Agosto de 1852, y temblores subsiguientes.

Voy á referir un suceso estraordinario que han presenciado mas de cuarenta mil testigos, de los cuales tal vez seria dificil encontrar dos contestes, sin que en ninguno de ellos haya ánimo deliberado de faltar á la verdad. Cuando la imaginacion está ecsaltada por un suceso como el que va á ocuparnos, no nos permite ver las cosas como son en sí, ni juzgar con la serenidad del historiador. Tal vez mi relacion adolezca de algunas inecsactitudes, apesar del empeño que pondré en no apartarme un ápice de la realidad de los hechos que he presenciado.

La aurora del 20 de Agosto de 1852, fué para los habitantes de Santiago de Cuba y de sus alrededores, una de las mas bellas que presentan los trópicos. Tuve ocasion de observarla, por que salia del vecino pueblo del Caney, en donde habia pasado una noche alegre con motivo de la féria de San Luis. El cielo estaba despejado, el aire era puro y fresco, como del Norte, el azul de la bóveda celeste era mas claro que de costumbre, la campiña estaba risueña por haber llovido los dias anteriores; solo una niebla espesa y blanquecina coronaba la parte de la Sierra Maestra que se halla entre el Puerto de la Guira y el de las Dos-bocas. Todo anunciaba un dia delicioso; nada, absolutamente nada indicaba que se acercase una gran catástrofe. Puedo asegurar que no hubo un solo presentimiento de lo que iba á suceder, sin embargo de que rara vez tiembla en esta sin que deje de temerse, y aun de anunciarse por alguno de sus habitantes. No ecsistia una sola de las señales que se habian considerado hasta aquí como precursoras de los temblores. Los gallos habian cantado segun costumbre; los perros no ladraban: no sopla-

ba el molesto N. E., sino el terral grato; la admósfera, léjos de estar cargada, era pura; el sol brillaba cual nunca, sin ser harto molesta la influencia de sus rayos. Tampoco ecsistia señal alguna de las que suponen variaciones en la admósfera. El termómetro marcaba 84° de Ferenheit, y el barómetro 30 pulgadas. Tal era el hermoso aspecto de la naturaleza, cuando á las 8 y 36 minutos de la mañana se oye de repente un ruido espantoso, que ni tiene nombre, ni se parece á ninguno de los que ántes habíamos oido. No era un trueno profundo, como los que generalmente preceden aquí á los temblores; era un quejido de la naturaleza que parecia oprimida por la mano de Dios, y que queria revelarse contra su omnipotencia. Milton diria que era parecido al grito que dieron los Angeles rebeldes al verse sumidos para siempre en el abismo.

A la vez que mis oidos percibian el cercano bramido de los desencadenados elementos subterráneos, mis piés sintieron un fuerte movimiento de trepidacion, que levantaba y dejaba caer la ciudad entera, como pudiera un niño hacerlo con un ligero juguete. La sensacion que me causó es la mas profunda de mi vida, sin embargo de haber presenciado grandes conmociones populares, y corrido grandes borrascas. No encuentro palabras á propósito para trasmitir lo que sentí, y solo los que se hallaban en Santiago de Cuba podrán comprenderme. Gemia la tierra hondamente debajo de mis piés que bamboleaban al par de los edificios; en todos los rostros se veia el terror de un modo que pintor alguno nunca podrá imitar. Las facciones de todos se habian desencajado instantáneamente; los ojos se habian hundido; cercábalos una faja azulosa cual la del que no ha dormido en muchos dias á causa de agudos dolores. Una palidez mortal habia sustituido al rosado de las mejillas; los lábios estaban entreabiertos y descoloridos como el que acaba de espirar: hubiera bastado la vista de uno solo de los espectros que formábamos los habitantes de esta, para llenar de pavor á todos los demas. A esto debe atribuirse sin duda el que no llorase un solo niño de los muchos que habian salido de sus casas. El pueblo en masa se hallaba en medio de las calles; la rodilla en el suelo, las manos y los ojos clavados en el cielo; un grito estentóreo y continuado de ¡¡Misericordia!! alzado instintivamente á la vez por el vecindario entero, resonaba en todos los ángulos; el sonido de este grito aterrador, adoptado por los cubanos para implorar la clemencia del Eterno en semejantes apuros, no puede definirse; es una mezcla de terror y esperanza, es la consonancia que forma la voz del pecador con la del creyente; es la espresion del miedo combinada con la confianza en Dios; es en fin la voz de todo un pueblo, que al ver de cerca la muerte, implora el perdon de sus culpas y la conservacion la ecsistencia, del Dios de las misericordias. No me es dado pintar todas las escenas que tuvieron lugar en pocos segundos. Qué de virtudes se desarrollaron instantáneamente! ¡Qué de pa-

siones callaron á la voz de Dios que parecia llamarnos á juicio! En otro lugar, y bajo el epígrafe de "Episodios", relataré los hechos que creo deben trasmitirse á la posteridad.

Apénas nos habíamos convencido de que habia cesado el primer sacudimiento, y apenas repuestos un tanto los ánimos, se dejó sentir otro, pero no tan fuerte como el primero. De las 8 y 36 minutos á las 10 se contaron tres muy marcados. En este intérvalo la inmensa mayoría del vecindario se habia trasladado á las plazas, á los solares espaciosos y á las orillas, dejando las casas abiertas y abandonadas. En estas grandes reuniones se repitieron las escenas que habian tenido lugar poco ántes en las familias. El autor de estos apuntes se hallaba en la Plaza de Armas, y no tuvo bastante serenidad para observar cuanto allí pasaba; pero con lo que pudo observar, y con lo que oyó referir poco despues, puede dar una idea bastante ecsacta de lo que allí pasó, que es á poca diferencia lo mismo que pasaba en las demas Plazas. Figúrese el lector dos ó tres mil personas de todas edades, secsos, clases y condiciones agrupadas en el centro de la Plaza de la Catedral. Los mas fuertes animando á los mas débiles, los sanos cuidando de los enfermos, las madres unas llamando á gritos á sus hijos, otras asegurándose con las manos que los tenian á su lado pues no les bastaba verlos. El esposo alentando á la abatida esposa, el ministro del Altar recordando la inmensa misericordia de Dios, las autoridades olvidando sus propios peligros para atender á los ajenos, y para evitar desgracias: todos en fin con los ojos y el corazon en el cielo, y los oidos y los piés en la tierra. Apenas se percibia el espantoso ruido que precede al temblor, cuando aquel inmenso gentío, cual si fuera un solo individuo, postrábase en tierra, y dirigía humilde y desgarrante plegaria al Supremo. El amor luchando con el terror hacia prodigios: tal se creia próximo á ser sepultado vivo, y sin embargo fingía desconocer el peligro para calmar algun tanto á los objetos que amaba. Allí la unica ficcion procedia de los sentimientos mas nobles; era hija de la filantropía mas acendrada. Los que poco ántes se odiaban por causas inherentes á la sociedad humana, se miraban ya con cierto afecto que inspiraba el peligro comun, cual dos rivales que militan bajo una misma bandera se protegen mútuamente en el furor del combate. Léjos de dar pábulo al inveterado odio, deseaban que se les hubiese presentado una ocasion de serse útiles; oian la voz del Eterno que tronaba debajo de sus plantas; callaban las pasiones, y seguian sin advertirlo la sublime mácsima del Evangelio: "diligite inimicos vestros, et benefacite iis qui oderunt vos."—¡Qué feliz fuera un pueblo que sin temer de cerca la muerte, pensase y obrase, como pensaban y obraban los Cubanos á las nueve de la mañana del dia 20 de Agosto de 1852!

Creyéndose que el pueblo allí reunido podia necesitar agua

dispuso la autoridad que se abriesen los surtidores que hermosean la Plaza, y al ver la sensacion que causó en los circunstantes la repentina salida de las aguas, recordamos á Moisés hiriendo con su vara la roca de Horeb.

De las diez á la una de la tarde no tembló la tierra de un modo sensible: de la una á las tres se sintieron dos sacudimientos, que si bien de corta duracion, bastaron para que continuase la ansiedad y las zozobras que se habian apoderado del vecindario. y para que nadie quisiese dormir, ó sea velar en su morada. Eran pocos los que habian almorzado, y la ansiedad y el cansancio habian contribuido á debilitar los estómagos, Esto hizo que algunos tratasen de tomar algun alimento, por que la debilidad del cuerpo aumentaba la del espíritu; pero un fuerte sacudimiento que se hizo sentir á las cinco y media de la tarde interrumpió á los que se refrijeraban, y determinó á muchos á ir á bordo de los buques surtos en la bahía, á las estancias inmediatas, y á los casuchos de paja de las orillas. Se puede asegurar que al anochecer no quedaban mil almas en el centro de la Ciudad, esceptuando las que se hallaban en las plazas. Anocheció; y las sombras vinieron á contristar mas y mas los corazones que ya estaban oscuros cuando el sol brillaba en el Zenit, y los ojos turbios ántes que les faltase la luz. Atacados por una especie de ictericia moral, veíamos las cosas negras como nuestros corazones, tristes como nuestros espíritus.

Apesar de la confusion y de las pocas comodidades que brindaban los buques, en los que se habian refugiado tantas personas cuantas cabian en sus cubiertas, es indefinible el placer que se esperimentaba al llegar á bordo. No es mas intenso el que esperimenta el náufrago el llegar al puerto qne creyó no poder alcanzar. En todas partes se oraba fervorosamente: en las plazas ante imágenes; en otros puntos sin este consuelo: cada corazon era un altar; cada palabra una profesion de fé, cada lágrima un acto de contricion.

La naturaleza callaba: la luna que contaba cinco dias. apénas se dejó ver. Descubríanse negros nubarrones hácia el S. O. que despedian chispas eléctricas, produciendo truenos confusos que alarmaban sin cesar. En la plaza de santo Tomas bastó el ruido que hizo una patrulla al descansar las armas, para que se oyése un grito universal de ¡misericordia! que se trasmitió á todos los ángulos de la ciudad, y lo que es mas, bastó que uno de los que estaban en la Plaza refiriese á otro que acababa de llegar, la causa de la alarma anterior, pronunciando un poco alto la voz ¡misericordia! para que se reprodujese la alarma. Otro tanto sucedió en la plaza de la Trinidad, en que el fervoroso Cura pronunció aquella palabra, que repitió el auditorio con entusiasmo religioso, causando una alarma a todo el vecindario que no conocia el motivo que la impulsaba.

Estos hechos patentizan la susceptibilidad de los ánimos, y el terror de los corazones. Asi se pasó la larga noche entre zozobras, rezos y suspiros, cuando poco despues de las tres y media de la madrugada se sintió un sacudimiento tan fuerte ó mas que el primero, si bien de ménos duracion. Este movimiento fué de undulacion, y á esto se debe quizás el que no hayan sido destruidos muchos mas edificios. Este solo sacudimiento de la naturaleza hubiera causado sin duda alguna muchos mas estragos en las personas, que causaron todos los anteriores, por la hora en que tuvo lugar; pero el haber precedido otros, hizo que el vecindario todo estuviese alerta, y asi fué que pocos tuvieron que salir de sus casas, y acaso ni uno solo de su cama. Dificil, muy dificil es pintar lo que pasó de las tres y media hasta que amaneció. Pocos fueron los que dejaron de sufrir mas en esta ocasion que en la mañana anterior, apesar de hallarse en lugares que consideraban, si no seguros, mucho ménos espuestos que las casas que habian abandonado. Yo me hallaba casualmente en el muelle del vapor Botafuego, en union del capitan del Cárdenas y otros varios individuos; notamos de repente un sacudimiento que hizo caer á los mas. Pasamos instantáneamente á bordo del Cárdenas, desde donde pudimos observar en el agua una ebullicion fosfórica y percibimos un mal olor que casi nos privaba la respiracion: los postes del muelle describian ángulos de 60 grados por lo ménos, y el muelle parecia moverse de derecha á izquierda mas de una vara. Al tiempo del temblor se oyó al traves del grito universal de ¡ misericordia! un ruido como de casas que se desplomaban : crei no ver mas la ciudad de Velazquez; crei que habia llegado el último dia de Santiago de Cuba; y acaso no me engañé en el sentido de que no volverá á ser lo que ha sido y era hace pocos dias.

La oscuridad mas profunda siguió al temblor: unos nubarrones negros como el corazon del Ateo, habian subido rápidamente de la parte del S. O. y unídose á una faja cenicienta que fué cercando la ciudad, formando juntos una losa mortuoria que parecía oprimirnos. Nunca he comprendido mejor el pasaje de la Escritura en que se nos refiere que Moisés produjo las tinieblas para aterrar el corazon empedernido de Faraon. No tardó en soplar el S. O. con bastante furor causando alguna inquietud al capitan del Cárdenas y demas nautas que temian se declarase el Equinoccio, y la copiosa lluvia que cayó luego aumentó la consternacion de todos, particularmente de los que se hallaban en campo raso, que eran los mas. En la marina se anunció el temblor, segun hemos dicho, por un raro movimiento de las aguas que hervian produciendo borbotones fosfóricos, y le seguió un hedor tan intenso que quitaba la respiracion. En la plaza de la Catedral se apagaron instantáneamente todas las luces, y quedó el inmenso gentio que allí se hallaba envuelto en las mas densas tinieblas. En la de Santo Tomas el Cura Párroco se preparaba á celebrar el Santo Sacrificio, cuando se sintió el horrendo sacu-

dimiento que sumió en el mayor abatimiento á todos los fieles que oraban. Las escenas que pasaban en las calles no eran menos terribles que las que acabamos de describir Los pocos que habian tenido valor para permanecer en sus casas, corrian despavoridos por las calles sin que les contuviera ni la profunda oscuridad, ni la copiosa lluvia, ni la furia del viento, ni los escombros de los edificios, ni el estado de su salud, ni la incertidumbre del camino que seguian. Mas en vano me empeñaría en dar una idea de los horrores que se esperimentaron en el corto intérvalo que medió de las tres y media á la aurora del dia veintiuno. Cada familia cuenta los suyos, y yo no sé cual ha sufrido mas.

Una de las ideas que mas me contristaron fué el recuerdo de los enfermos. Yo consideraba á bordo del Cárdenas que si alguno habia tenido valor para continuar en la cama despues de los primeros sacudimientos, debió perderlo con el que nos ocupa, y que el chubasco subsiguiente lo cojería en la calle, poniendo en gran peligro su vida, pero felizmente no ha sucedido así hasta ahora. Dios ha querido que la mortandad disminuyese en los aciagos dias que hemos pasado. Por una especie de milagro se ha observado que han sanado muchos enfermos en los dias que creimos morir todos. Los datos que pongo en otro lugar persuaden que una sensacion mayor destruye las menores: como una luz viva no nos permite percibir las mas débiles, sin que por esto dejen de ecsistir,

Nunca aurora alguna ha sido mas suspirada que la del veintiuno, y no es posible dar una idea de lo que esperimentamos cuando á los primeros albores pudimos distinguir las torres de la Catedral y de San Francisco que amenazaban ruina desde el dia anterior, y cuya ecsistencia nos hizo esperar fundadamente la de los demas edificios que creíamos arruinados. Mas apenas repuestos del terror que nos habia infundido el fuerte temblor de la madrugada, se sintió otro, que si bien no tan fuerte, fué bastante, unido al aspecto siniestro del dia, para tenernos en contínua zozobra. Estuvo lloviendo á intérvalos toda la mañana: á las doce y veinticinco minutos se sintió un temblor de corta duracion, y por la tarde empezó á despejarse el cielo. Vino la noche sin que hubiese ocurrido nada notable durante el dia: escepto el temblor de que hemos hecho mencion: la Luna con su luz plateada auguraba bonanza, el aire era puro, la temperatura grata y empezaba á renacer la esperanza de que habian cesado los temblores. Fatigados los ánimos por los insomnios anteriores, se preparaban al descanso, cuando á las nueve y media dejó sentirse otro sacudimiento de bastante intensidad y duracion. Este temblor me pareció un grito de "alerta" dado por Dios á los mortales, y recordé el "*vigilate et orate*" dirigido por Jesus á los Apóstoles en el Huerto, de Gethsemaní grito que se repitió á la salida del Sol del veintidos.

Aunque estábamos persuadidos que nada tienen que ver las afecciones admósfericas, con los temblores, y aunque estaban en esta creencia la mayor parte de los habitantes de ésta que han estudiada física, sin embargo, por una especie de apostasía, eran raros los que dejaban de esplorar en la bóveda celeste, lo que debia esperarse ó temerse de las cavidades de la tierra. Así es que todos sin escepcion nos complacíamos en la madrugada del veintidos, al contemplar el horizonte despejado por todas partes; al respirar un aire puro y grato; al ver la aurora con sus dedos de rosa desvaneciendo las sombras. Todo en fin auguraba un dia bonancible, y muchos admiraban la magestad y brillo con que el "Grande Luminar" asomaba en las puertas del Oriente, cuando se dejó sentir un estrechon de bastante intensidad, aunque de corta duracion. Este temblor produjo el mismo efecto que el de la noche anterior: inquietud en los ánimos, y profunda tristeza y abatimiento en los corazones. En vano recordábamos la historia de los terremotos mas recientes, como el de Lisboa, Caracas, Mérida de Venezuela Orihuela &c., en vano se nos aseguraba que en todas partes los primeros sacudimientos habian sido los mas fuertes; en vano se nos refería que despues del terremoto que se esperimentó en esta en once de Junio de 1766, habia temblado por espacio de muchos dias, sin funestas consecuencias. El tremendo temblor de la madrugada del veintiuno no nos permitia confiar en lo pasado para deducir lo venidero. Cada vez se hacian mas preparativos para vivir fuera de nuestras moradas; multiplicábanse las tiendas de Campaña, continuaba la emigracion á los buques, que estaban en Punta de Sal, por no caber mas gente en los que habia en el muelle y fondeados á corta distancia; las casas de guano eran buscadas con indecible ahinco; las estancias inmediatas formaban pequeñas aldeas, y la ciudad cada vez presentaba un aspecto mas triste é imponente. De dia eran poquísimos los que transitaban, y no sin cuidado, por las calles: de noche solo se veian procesiones de penitentes, los mas con los piés descalzos, y todos edificantes, que solo recorrian las calles que habian esperimentado ménos desastres, no atreviéndose á internarse hasta la Plaza de la Catedral, en otro tiempo el foco de las principales plegarias, y hoy desiertos hasta sus alrededores, á causa del mal estado de aquel hermoso y moderno edificio que recuerda el terremoto del año de 1766.

Desde el veintidos hasta la madrugada del veintiocho se sintieron varios temblores, pero como cada vez eran menos sensibles, no alarmaban al vecindario, si bien le causaban cierta inquietud que no le permitia dormir tranquilamente en sus casas, inquietud que aumentaban algunos nécios con recuerdos tristes, y presagios infundados. A las dos y diez minutos de la madruga-

da del veintiocho se sintió un nuevo temblor algo mas fuerte que los de los cinco dias anteriores, que unido á un conato de robo que causó la muerte á uno de los ladrones, hizo que renaciesen temores que se iban amortiguando, y que continuase el pueblo acampado por muchos dias.

A la una ménos cuarto de la tarde del veintinueve se oyó un prolongado trueno, al que siguió un temblor de poca duracion, pero bastante perceptible. Este ha sido el último que se ha sentido hasta hoy treinta y uno de Agosto en que á consecuencia de las lluvias de ayer, ya la mayor parte de los habitantes duermen en sus casas, si bien con algunas precáuciones.

Para dar una idea del terror que causan los temblores, copiamos lo que dice D. Francisco de Luxan en sus lecciones de Geología página 339.

"Los temblores imprimen tanto terror en todos los animales, y aun en el hombre, que todos olvidan sus inclinaciones y costumbres mas pronunciadas, y en estos momentos supremos se han visto los animales mas feroces asociados con aquellos que son su presa habitual, y anonadados todos por el peligro comun. El instinto es tal, y tan grande la impresion que ejercen estos fenómenos en su moral, que todos los perciben desde luego; los perros ladran de un modo particular, indicando el peligro; el caballo, el buey, las aves, todos los seres espresan con gritos y en su idioma la sensacion de un riesgo que es comun á todo lo creado.

La primera impresion en el hombre es salir apresuradamente de los edificios para situarse al aire libre; y asombrado con el peligro, rodeado de la muerte, en todas partes, sin suelo que lo sostenga ni cielo que lo cubra, átomo imperceptible en esta lucha de los elementos, si por fortuna salva su ecsistencia en medio de tanta catástrofe, un impulso, nacido del fondo de su alma, le lleva, tan luego como puede ser dueño de su entendimiento, á dirigir todos sus votos, á implorar del Supremo Hacedor el remedio de sus peligros y de los males que le rodean, y los sentimientos religiosos son

su esperanza, su consuelo, y el bálsamo que, sino puede curar al pronto, dulcifica al menos las desventuras consiguientes á estas grandes revoluciones de la tierra, que todo lo llevan delante de sí, al hombre y sus obras, á los seres y hasta sus recuerdos."

Aspecto físico de la ciudad.

Desde el terremoto hasta el veintitres la ciudad estaba desierta, escepto las Plazas. Casi todas las casas estaban cerradas, y solo se veia transitar por las calles en otro tiempo mas concurridas, uno que otro individuo que tenia buen cuidado de pasar por el medio, temeroso de que le cayese encima algun edificio. Las plazas estaban ocupadas por un gentío inmenso que oraba sin cesar: las orillas parecian campamentos. Las familias mas distinguidas habian pedido hospitalidad á los habitantes de las chozas, y éstos se la habian dado con mucho mas gusto del que suele el opulento ver en su puerta al infeliz mendigo. ¡Qué de reflecsiones nos ocurrieron al ver al rico orgulloso en la cabaña del pobre! A tener el genio de La Fontaine compondríamos una fabula parecida á la del Roble y el Mimbre, cuya moral seria enseñar á la opulencia á no despreciar á la miseria.

El plano de la marina no presenta mas que ruinas: es rara la casa que ha dejado de sufrir algun desplomo, y son varias las que tendrán que reedificarse, á lo ménos en gran parte, En el resto de la Ciudad las consecuencias del terremoto han sido ménos sensibles, lo que debe atribuirse á la mayor solidez de los cimientos. Los grandes edificios como templos, cuarteles, palacio, cárcel, &. han sufrido mas, como es natural, que los pequeños. Las casas de alto mas que las bajas; las de mampostería mas que las de horcon: en todas, los antepechos y las cornisas han sufrido mas que el resto del edificio. La parte del S. ha sufrido mas que la del N., lo que unido á las noticias que se tienen del Saltadero, Baracoa, Gibara, Bayamo y Manzanillo, no deja duda que el terremoto ha sido mas sensible de los veinte grados de latitud N. al Ecuador, que de los veinte grados al Trópico de Cáncer. En otro lugar se encontrarán los datos necesarios para calcular el daño que han sufrido los edificios.

Aspecto moral y religioso de sus habitantes.

Dijo Platon, mucho ántes que Rousseau, que no tuvo reparo en atribuírselo, que las ideas que se maman con la leche, tarde ó

nunca se olvidan, y los habitantes de Santiago de Cuba acaban de comprobar esta verdad. No deben confundirse las creencias con las debilidades: el hombre puede ser débil sin ser impío: las pasiones pueden arrastrarnos á infringir los preceptos del Decálogo, sin que por esto dudemos que fueron dictados por Dios en el Monte Sinaí.

Muchos de los que hacen alarde de irreligion doblaron humildemente la rodilla en público el aciago veinte de Agosto, y tributaron á su pesar un debido homenage á Dios y á su santa ley. El ateo, el impío no tiene este consuelo en las grandes tribulaciones: podrá huir el peligro, y afanar por no perder la ecsistencia; pero no pedirá que aleje aquel, ni conserve esta, á un Ser en quien no cree, y cuyos atributos desconoce. Estoy seguro que pocos, muy pocos infringieron el dia veinte y veintiuno del corriente, los preceptos escritos por Moisés en las tablas de piedra. Lo que sentimos en aquellos momentos de inminente peligro debe servirnos para calcular lo que sentiremos en cualquiera ocasion que veamos de cerca la muerte, y debe enseñarnos á moderar las pasiones que nos desvien de nuestros deberes. En aquellos supremos instantes de terror se desarrolló como por encanto el gérmen de las virtudes que Dios se ha dignado conservar en nuestros corazones, y cónstanos que se pusieron en práctica muchas de las que recomienda el Evangelio, á tiempo que no tenemos noticia de ningun esceso, sin embargo de lo favorable que eran las circunstancias para el robo, y para la lujuria que es la pasion que calla mas tarde, como que es la que domina generalmente la juventud. Pensará alguno acaso que esto es debido al miedo, y no á los principios religiosos: pero se equivoca: eso que se llama miedo no es otra cosa que la creencia que no estaba apagada; ese miedo es un homenage que tributa el vicioso á la religion sacrosanta que olvida en algunos casos, pero de la que ¡felizmente no logra apostatar. El miedo del Ateo y del impío es inerte; el del creyente le dá valor para ocurrir á Dios.

El pueblo Cubano, como todos los pueblos españoles, es religioso por una especie de instinto, que ha heredado de sus mayores, y por conviccion, y de consiguiente no es de estrañar que lo haya acreditado por mil medios en las críticas circunstancias que acabamos de atravezar. Cada plaza era un templo, cada habitante un ministro, cada corazon un altar en que se ofrecian holocaustos.

Aspecto de la admósfera.

Nada notable presentó la admósfera durante el dia veinte, sino es el contraste de su serenidad con la borrasca de nuestros cora-

zones. Al anochecer se notaban débiles relámpagos hácia la parte del S. O. que se fueron aumentando, percibiéndose confusos truenos. Desde la una de la noche se notó una nube en forma de faja de un color raro, que, teniendo la base en el mar, se iba estendiendo hácia nuestro Zenit. De esa faja y de los nubarrones negros que se colocaron encima de nosotros, hemos hablado en otro lugar. El carís del veintiuno era feo durante la mañana; pero se despejó la admósfera por la tarde: la noche fué grata y bella. Del veintidos hasta el veintiocho las mañanas han sido hermosas, aunque mas calorosas de lo regular: las tardes borrascosas. Todos los dias se cree que lloverá á mares, segun los nubarrones que corren sobre nuestro horizonte en distintas direcciones; pero la tempestad se desvanece, y solo se oyen de noche lejanos truenos que producen algunas alarmas parciales. El disco del Sol se ha visto rodeado algunas veces de un círculo amarillento que atribuimos á los densos vapores que nos circundan La Luna ha presentado el mismo fenómeno, harto comun para que pudiese asustarnos en circunstancias normales; pero que basta en las actuales para producir zozobras. El veintisiete á las siete de la noche se oyó un trueno en nuestro Zenit de un ruido raro, y que quedó como cortado á los dos segundos. Despues siguió tronando de un modo regular: toda la noche del veintisiete al veintiocho se oyeron truenos confusos que venian del S,S.O. El veintinueve presentó el mismo caris de los dias anteriores, y el treinta á las doce del dia cayó un buen chubasco, habiendo caido otros varios por la tarde.

JUSTICIA

á los Ministros del Altar, á las Autoridades, à los empleados, á los cuerpos de la guarnicion, al cuerpo de policía, à los capitanes de los buques, y à los habitantes en general.

Seria por demas decir que las respetables clases que comprende el epígrafe llenaron sus respectivos deberes; pero cuando los individuos que las forman entran en una honrosa competencia. cuando el escritor verídico se halla perplejo para señalar los que mas se distinguieron, entónces merece consignarse en la historia para que sirva de útil ejemplo á los siglos venideros.

Los Ministros del Altar han llenado su apostólica mision de un modo digno del Piadoso Pastor que hoy tienen á su cabeza,

cuya ausencia deplorábamos todos, como la de un Angel tutelar. Se ha celebrado el Santo Sacrificio en diversos puntos de la Ciudad: se han administrado los Sacramentos con la misma regularidad que si no hubiese ocurrido la catástrofe. Se han promovido y secundado con ahinco las procesiones; se han dirigido pláticas edificantes; los moribundos han tenido el consuelo de oir la voz de la religion; el cristiano en fin ha podido llenar sus piadosos deseos.

Las autoridades se han desvelado sin cesar por la tranquilidad pública y por la conservacion de las propiedades; no han olvidado á los presos ni á los enfermos. Nada han omitido para evitar desgracias; han despreciado inmmentes peligros para atender á los de sus subordinados; se han hecho en fin dignos del título de padres del pueblo que les está confiado.

Los empleados han llenado admirablemente sus destinos, y contribuido con incansable eficacia á los resultados que se han obtenido en todos los ramos

Los cuerpos de la guarnicion han comprobado lo que ya se sabe del soldado español: siempre noble, siempre generoso, siempre incansable cuando se trata de salvar al pais.

El cuerpo de Policía ha hecho mas patentes las ventajas de su institucion. Se diría que se habia cuatriplicado el número de los salvaguardias en los dias de tribulacion, pues se hallaban en todas partes, y en todas partes eran una garantía de seguridad, y en todas partes prodigaban consuelos.

Los Capitanes de los buques así nacionales como estranjeros, se han hecho acreedores á la eterna gratitud de los Cubanos, por el afan, esmero y desprendimiento con que han tratado á cuantos se refugiaron á bordo, sin mas relaciones que las de la filantropía, cadena universal de los pueblos civilizados.

La cordura de estos habitantes no necesita encomios, ni aumentaria en un ápice la buena reputacion de que gozan, la relacion de los actos que prueban sus virtudes. Nunca habíamos conocido como ahora, que en el fondo del corazon humano hay un gran gérmen de virtudes que las pasiones no logran ahogar. Cuba se ha ostentado piadosa y benéfica: sus habitantes han hecho recordar que el hombre fué formado á semejanza de Dios.

OBSERVACIONES.

1. ª

Desde los buques, Punta de Sal y otros puntos que dominan la Ciudad, se vió ésta envuelta en polvo poco despues del terremoto, lo que hizo creer á los observadores que se habia arruinado enteramente. De los puntos en que habian caido paredes, se elevaron columnas de polvo que el aire unió luego, envolviendo todo el caserío.

2. ª

Durante los dias 20 y 21 han creido muchos que la tierra tenia constantemente un pequeño movimiento oscilatorio. Yo creo que tembló muchísimas veces en aquellos aciagos dias, pero no que el movimiento fuese contínuo. Nosotros éramos los que temblabamos, y la imaginacion, con sobrada razon escitada, nos hacia atribuir al suelo que pisábamos el movimiento de nuestros nervios, y nos figurábamos que continuaba, lo que solo se interrumpía por cortos intérvalos.

3. ª

Desde el 22 al 24 inclusives se oian periódicamente unas detonaciones subterráneas parecidas al estampido de un cañonazo disparado á larga distancia, y muy semejantes al ruido que producen los barrenos en las minas del Cobre, á los que están á cierta distancia.

Cónstame que en el Pueblo del Caney y en fincas distantes doce leguas de esta Ciudad, se ha observado el mismo fenómeno, y aun se me ha asegurado por persona fidedigna que no es esta la vez primera que se nota, particularmente en el barrio de Sta. Lucía. Para esplicar este fenómeno es preciso recurrir á la teoría de los temblores.

La teoría de los temblores que mejor esplica los fenómenos, que hemos observado en estos dias, es muy semejante á la de los truenos. En el seno de la tierra existen gaces como en la admósfera que se inflaman por las mismas causas. La fuerza espansiva del calórico obliga al aire, que se halla en las cavidades de la tierra, á dilatarse; no encontrando espacio bastante, se empeña en vencer los obstáculos, y la fuerza que emplea al efecto produce los temblores. Si los obstáculos son tales que no permiten facilmente la salida ó espansion del aire, entónces se verifican los terremotos: si ceden fácilmente los temblores son casi imperceptibles Las descargas eléctricas pueden reproducirse en el seno de la tierra, como se reproducen en el seno de las nubes, y he aquí la causa de la repeticion de los temblores. La naturaleza es una máquina eléctrica de mucha potencia: ella constru-

ye pistolas de Volta, botellas de Leiden, baterías eléctricas, y cuantos mas aparatos se conocen en los gabinetes de física.

Las detonaciones que se han sentido en los dias 22 23 y 24 pueden ser el resultado de baterías eléctricas formadas en el seno de la tierra. (a) De los temblores puede en parte decirse lo que decia Quevedo de las estrellas, (1) pues ninguno ha de ir al seno de la tierra á ver lo que allí pasa. Por esto ciertas teorías aunque fundadas en los principios de la ciencia de la naturaleza, no adquieren nunca él grado de evidencia que apetecemos por no poderse comprobar con esperimentos convincentes.

4. ª

En el plano de la marina los temblores, en especial los pequeños, han sido mucho mas sensibles que en la parte alta de la Ciudad, lo que debe atribuirse á la distinta naturaleza del pavimento. Se asegura que en algunas partes de dicho plano se abrieron grietas durante el primer temblor, de las que salia agua mezclada con arena, que olía á azufre. En el Partido de Maroto se han abierto grandes grietas que parece no han vuelto á cerrarse como las anteriores. Estas grietas deben considerarse como respiraderos producidos por el empuje del aire subterráneo, y á ellas sin duda se debe que el terremoto haya sido de ménos duracion y ménos desastroso.

5. ª

Generalmente se cree que el primer sacudimiento fué de E. á O.; pero el Sr. Comandante del Blasco de Garay, testigo para mí de mucho peso, me aseguró que á bordo se habia sentido de N. á S. i de proa á popa. Yo considero poco ménos que imposible tijar esactamente la direccion de los temblores en especial los de trepidacion, al tiempo de sentirse; despues es mas fácil por los efectos que han producido. Por ejemplo, entre otros datos, se sabe que los tuvos de los quinqués de los Sres. D. Antonio Sentmanat, D. Juan Kindelan y D. Felipe Orruitinell salieron de sus respectivas bombas cayendo los tres por la parte del O. Esto prueba á la vez que el movimiento fué de trepidacion y de

(a) Conocemos la teoría del fuego central de Leibnitz adoptada por muchos de los geólogos modernos; pero creemos mas al alcance de la mayoría la que hemos adoptado.

(1) El mentir de las estrellas
Es muy seguro mentir,
Por que ninguno ha de ir
A preguntárselo á ellas.

E. á O. Tambien se ha observado que han rodado mas tejas de E. á O. que de N. á S. Se citan ademas vários casos de personas fidedignas que estando al E. de la ciudad sintieron los principales temblores algunos minutos ántes que oyesen el grito de ¡misericordia! y de otras que estando al O. oian el grito un rato ántes que sintieran los temblores. En el tejar Madre-Vieja se verificaba lo primero, y en Paradas lo segundo. Todo esto me hace presumir que el haberse notado en el Blasco de Garay el sacudimiento de N. á S., procede de que estando el buque anclado, naturalmente debió verificarse el sacudimiento de proa á popa, por que la cadena del áncora es la que comunica el movimiento al buque, por estar esta mas inmediatamente sujeta á la accion del temblor, y como el buque tenia la proa al N., se sintió de N. á S.

6. ª

Sobre la duracion de los temblores.

Creo que nadie puede asegurar los segundos que duró el terremoto, y de esto procede sin duda la gran discordancia que se nota entre los que han escrito sobre este particular. El Sr. Comandante del Blasco de Garay, D. Ramon de Acha, "graduó la duracion de seis segundos á lo mas" [á]; en el Alcance al Redactor del 20 se dice que "se cree haber temblado como diez segundos;" el capitan de la Anita D. Juan Bta. Sagarraga creyó que en alta mar habia durado doce segundos, y hay quien haya hecho ascender la duracion de quince á veinte segundos. (b) Yo he creido que el modo mas seguro, ó el ménos dudoso de fijar la duracion era recorrer varias veces el espacio que recorrí durante el terremoto: este esperimento me ha dado por resultado ocho segundos. No es fácil admitir que á nadie se le ocurriese sacar el reloj cuando empezó el temblor, y es natural que pasasen algunos segundos antes de estar uno convencido que habia cesado el movimiento. Se me figura que si los estrechones hubiesen durado doce segundos, no hubiera quedado edificio alguno en pié. Los estrechones ó sacudimientos son instantáneos, y ninguno dura un segundo, y yo creo que seria raro el edificio que pudiese resistir ocho ó diez sacudimientos de la intensidad de los del dia 20 por la mañana, y 21 por la madrugada. En el primero se distinguieron perfectamente tres estrechones, y en el segundo dos con un intérvalo de dos á tres segundos. La duracion de los temblores se aumenta generalmente por las razones siguientes: 1. ª por que la imaginacion está

(a) Redactor del 26 de Agosto.
(b) Véase "El Redactor" del dia 24 de Agosto.

ecsaltada, y tarda en persuadirse que ha cesado el temblor. Los que no estamos acostumbrados á navegar, cuando saltamos en tierra despues de un largo viage, creemos sentir todavia el movimiento del buque, y que la tierra tiene el movimiento de las aguas. Esto sucede despues del temblor en menor escala: 2.º por que el movimiento de los objetos, que nos rodean, en particular los que cuelgan, dura mucho mas que el temblor, y esto contribuye á que nosotros nos persuadamos que dura todavia cuando ya ha cesado: 3.º porque el terror, afectando nuestros nervios, les imprime un movimiento que cesa mas tarde que la causa que lo ha producido.

El de la madrugada del 21 duró ménos que el de la mañana anterior, y lo calculo en seis segundos; sin embargo el muelle del Botafuego se movió, á mi ver, mas de dos minutos: esto lo atribuyo al movimiento que adquirió el Cárdenas, en que yo me hallaba, movimiento que debió durar mucho mas que el temblor, como las oscilaciones de un péndulo duran mucho mas que el movimiento de la mano que ha causado la primera oscilacion.

7.º

Sobre la velocidad de los temblores.

Son muchos los datos que tenemos para probar que los fuertes temblores de la mañana del 20 y madrugada del 21, que son los dos únicos que han podido estudiarse, no se trasmitian con gran velocidad, sin que por esto pretendamos fijar una regla general; al contrario tenemos tambien datos de que otros han corrido espacios inmensos en poco tiempo, como el de Lisboa que se sintió en una misma hora en casi todas las partes del globo.

Segun las observaciones del capitan de la goleta española Anita, trasmitidas al Sr. Comandante de Marina de esta Don Juan Mozo y Osorno, que tuvo la bondad de franqueárnoslas, sintió el primer temblor á las ocho horas quince minutos de la mañana, estando á veinticuatro millas al N. del cabo San Nicolas, y de consiguiente á 67° 10' longitud O. del meridiano de San Fernando, y nosotros que nos hallamos á los 69° 41' lo sentimos, segun un cronómetro, arreglado al mismo meridiano que el de la Anita, á las 8 y 36 minutos, de lo que se deduce que el sacudimiento se trasmitió de los 67° 10' á los 69° 41' en 21 minutos, y de consiguiente que empleó 8 minutos 24 segundos por grado de longitud; es decir que solo corrió algo mas de 2 leguas y milla por minuto.

El temblor de la madrugada del 21 se sintió en la Anita, cinco minutos ántes que nosotros, estando á 18 millas mas acá de Punta Maisí, lo que supone mas velocidad que la del anterior.

Tenemos ademas otros muchos datos que persuaden, que los temblores de que nos ocupamos tenian poca velocidad, comparada con la de otros.

Ya hemos dicho que en el tejar Madre-Vieja se sentian los temblores ántes que se oyesen los gritos de la ciudad, sin embargo que solo dista media legua por la parte del E,; y en la casa de baño que tiene D. Juan Bordoy á la otra parte de la bahía, que solo dista una milla del muelle, se oia el grito de ¡misericordia! algunos segundos ántes que se sintiese allí el temblor. El Lic. D. Francisco de Paula Bravo nos ha asegurado que, estando en un estremo de la plaza del Caney, oyó el grito de ¡misericordia! de los vecinos de las calles inmediatas, antes que sintiese el temblor.

§. 8

Sobre la estension de los temblores.

Por las noticias que tenemos del Saltadero, Baracoa, Gibara, Holguin, Bayamo, Manzanillo, Kingston, Curazao y San Thomas debemos inferir que esta ciudad ó sus alrededores han sido el foco del terremoto. En el Saltadero se ha sentido bastante fuerte, aunque no tanto como aquí, á juzgar por los efectos; en Baracoa no causó daño alguno, apesar que fué de alguna intensidad; en Gibara casi fué imperceptible; en Holguin lo sintieron pocos; en Bayamo y Manzanillo fué de poca intensidad; en Jamaica se sintió, pero sin llamar la atencion por lo leve; en Curazao y San Thomas no se sintió temblor alguno el 20 y 21.

Resulta pues, que por los rumbos N. O. y S. se han prolongado muy poco los temblores que hemos sentido, y sabemos por el capitan de la Goleta Holandesa Amicitia, Mr. Groos, que no se han sentido en San Thomas y Curazao, si bien en el primer punto se habia sentido un temblor el 17 de Agosto; de suerte que puede inferirse que por el rumbo E. no ha pasado de Sto. Domingo.

Si debe, pues, graduarse la potencia que produce los temblores por el espacio que estos recorren, y el tiempo en que lo recorren, tendremos que admitir que los que acabamos de esperimentar son insignificantes comparados con los de Lisboa, Caracas, Orihuela y otros; sin embargo, creemos que con un grado mas de duracion ó intensidad, la Capital del Departamento Oriental hubiera quedado reducida á escombros.

Es digno de observarse en este lugar, que casi todos los temblores que se han sentido en esta ciudad de muchos años á esta parte, se han limitado al Departamento Oriental, lo que persuade que es diversa la naturaleza del terreno de este Departamento al de los otros dos; que el nuestro contiene mas cavidades, mas gases inflamables, mas fluido eléctrico, ó mas masa fluidacandente, segun la teoría que adoptemos.

9. ª

Afecciones admosféricas.

El barómetro ha sufrido en estos dias alteraciones muy notables, atendida la latitud en que nos hallábamos. Al tiempo del primer sacudimiento, marcaba 29 pulg. 96 cent. en la cámara del Blasco de Garay: no se alteró en lo mas mínimo en toda la mañana. Ha llegado á subir hasta 30 pulgadas 8 centésimos, lo que supone una admósfera muy pura. El 23 bajó hasta 29 pulgadas 74 centésimos. Esto unido á un carís feo hizo que el Sr. Comandante del Blasco de Garay lo pusiese en conocimiento de nuestro digno Gobernador, no por que la repentina baja del barómetro pudiese tener relacíon con los temblores, sino porque indicaba que la admósfera estaba muy cargada y podia reventar en aguas ó vientos que en el estado actual de los edificios, hubieran perjudicado tanto como un nuevo temblor.

El termómetro se ha mantenido alto en estremo. No ha bajado de los 82 grados de Farenheit y ha ascendido varias veces hasta los 92.

El higrómetro ha marcado varias veces humedad sin embargo de no hacerse sensible, y de no haber llovido mas que el 21 á pesar de las bajas del barómetro y de los muchos nubarrones que han recorrido nuestro horizonte en todas direcciones. Parece que la naturaleza se habia propuesto burlarse de las ciencias, y de las tradiciones. Ha temblado á todas horas, con todos los vientos, estando sereno y nublado; con mucho calor y con aire fresco, lo que bastaria á falta de los datos que nos brinda la Física para no poder dudar que los temblores son independientes de las afecciones admosféricas. No ha llovido á pesar de los contínuos truenos, de los muchos nubarrones y de las indicaciones del Barómetro y del Higrómetro hasta ayer 30.

Ponemos á continuacion dos tablas para que se vea de un solo golpe cuanto puede apetecerse acerca de los temblores, y delas afecciones de la admosfera.

TABLA

DE LOS TEMBLORES QUE SE HAN HECHO MAS SENSIBLES EN SANTIAGO DE CUBA desde el 20 al 29 de Agosto de 1852.

TEMBL.	DIAS	HORAS.	DURACION.	DIRECCION.	INTENSIDAD.	NATUR. DEL MOVIM.
1º	20	8 horas 36' mañan.	8 segund.	De E. á O.	Muchísima.	De trepidacion.
2º	Id.	8 ,, 40' id.	Poca.	Ignórase.	Poca.	Se ignora.
3º	Id.	9 ,, 18' id.	Id.	Id.	Id.	Id.
4º	Id.	10 ,, id.	Id,	Id.	Alguna.	Id.
5º	Id.	1 ,, 12' tarde.	Id.	Id.	Poca.	Id.
6º	Id.	2 ,, 58' id.	Id.	Id.	Id.	Id.
7º	Id.	5 ,, 31' id.	4 segund.	Id.	Bastante.	De trepidacion.
8º	21	0 ,, 25' noche.	Poca	Id.	Poca.	Se ignora,
9º	Id.	3 ,, 35' id	6 segund.	De E. á O,	Muchísima.	De oscilacion.
10º	Id.	6 ,, 2' mañan.	Poca.	Ignórase.	Poca.	Se ignora.
11º	Id.	12 ,, 25' tarde.	Id.	Id.	Id.	Id.
12º	Id.	9 ,, 18' noche.	Id.	Id.	Bastante.	Id.
13º	22	5 ,, 52' mañan.	Id.	Id.	Alguna.	Id.
14º	28	2 ,, 10' noche.	Id.	Id,	Poca.	Id.
15º	29	12 ,, 44' tarde.	Id.	Id.	Id.	Id.

Todos estos temblores se han sentido por una inmensa mayoría de estos habitantes. Ha habido ademas otros varios de poca intensidad que han sentido varios que estaban en distintos puntos, pero hemos creido que no debian figurar en la tabla anterior.

TABLA

de las afecciones admosféricas desde el 20 al 23 de Agosto.

Dias.	*Horas.*	*Barómetro.*	*Termómetro.*	*Anemómetro.*
20	8 de la mañana	29 pulg 96	85 ° Farenheit.	N.N.O. floj.
	12 id.	29 „ 96	88. °	Variable
	4 de la tarde	29 „ 94	88. °	id.
	8 de la noche	id. „	84. °	id.
	12 id.	29 „ 90	84. °	id.
21	3 y media de la madr.	29 „ 80	id. °	id. N.O. fte.
	8 de la mañana	29 „ 94	85 °	Flojo al E.
	12 id.	29 „ 98	id. °	S. S.E. fijo.
	4 tarde	id. „	88. °	Variable
	8 noche	id. „ id.	84. °	id.
	12 id.	id. „ 96	id. °	Calma.
22	Nada notable.			
23	12 del dia	30 °	86. °	S. E. fte.
	6 de la tarde	29 „ 74	82. °	N. 0. flojo.
	12 de la noche	id. 87	84. °	Variable

El termómetro ascendió hasta 93 grados á las dos de la tarde el 21 y 25; en los dias anteriores habia ascèndido á 92 en tierra y á la sombra. La tabla está tomada del cuaderno de Bitácora del Blasco de Garay.

FENOMENOS CELESTES.

METEORO IGNEO.

Debemos á la complacencia del Capitan de la Goleta Prusiana Fairy, Mr. Baacke, el siguiente estracto del cuaderno de Bitácora.

"El 19 de Agosto de 1852 nos encontrábamos fuera de los Caycos, como á los 21° 41' latitud N. y 70° 24' longitud O. del meridiano de Greenwich, (a) segun las observaciones hechas al medio dia, y gobernábamos al O. con viento fresco del E. N. E. El cielo estaba cubierto y pesado: á las seis de la tarde rompió el viento de repente al O. S. O. y luego pasó mas al S., y nos veíamos rodeados de fuertes relámpagos; como á las once de la noche empezó el tiempo á cerrarse mucho con grandes aguaceros, aferramos las dos gávias y lo aseguramos todo. A las doce se declaró una verdadera tempestad con fuertes truenos, y nos pusimos á la capa con el foque. La tormenta estaba cabálmente sobre nosotros; y veíamos como culebras de fuego á nuestro alrededor. A la una y media se presentó á nuestra vista una gran masa de fuego, acompañada de truenos, que cayó al agua á algunos cables de distancia de nuestra embarcacion, por la parte de estribor, la que hizo rugir las olas y estremecer el buque. Despues se esparcieron las nubes; la tempestad se aplacó, y el viento se volvió al E.; pero siguió lloviendo. (b) El 20, viento flojo; llovió *todo el dia sin la menor interrupcion.* [c] El viento volvió del O. al E. N. E. hasta la tarde que aclaró y volvio la suave brisa. El 21 gobernamos con viento fresco del E. N. E. y buen tiempo, á las islas Turcas, las que avistamos á las seis y media, y á las once atravesamos la pasa.

El 22, viento fresco del E. N. E. y á las ocho de la noche avistamos el cabo San Nicolas.

El 23 el mismo viento y tiempo, y como al medio dia entramos en el puerto de Santiago de Cuba.

Nó hemos sentido ningun temblor en la mar."

---

[a] 64° 8' del de San Fernando ó sea á 106 leguas marítimas de esta ciudad, que se halla á los 69° 41' longitud O.

[b] En la noche del diez y nueve al veinte de Agosto el Vapor "General Armero" esperimentó tambien mal tiempo en la costa del N. de esta Isla.

[c] Aquí el dia estuvo sereno.

APARICION DE UN COMETA.

El comandante del vapor de guerra inglés "Rosemunda," Mr. Crofford, que entró en este puerto el 28 de Agosto, procedente de Jamaica, ha manifestado á varias personas haber observado con el auxilio de un buen Telescopio en los dias anteriores, un Cometa, hácia el E., poco ántes de amanecer. Nos limitamos á referir este hecho, que no hemos podido comprobar, sin hacer comentarios de ninguna clase, porque en nuestro concepto la aparicion de un Cometa supone tanto como la salida del sol. Dios ha dictado leyes á los innumerables astros que hermosean la bóveda celeste; el hombre ignora todavia las mas: el Astrónomo se envanece de conocer el curso de un reducido número, y el vulgo se asustaba, no ha mucho, de la ignorancia del sábio, que no podia anunciarle la aparicion de los Cometas, como le anunciaba los eclipses de Sol y Luna.

FENOMENOS ZOOLOGICOS.

No puede dudarse que la mayor parte de los animales sienten los temblores. Los Geólogos todos hablan de la gran impresion que causan en los animales domésticos, y en los selváticos; y yo quiero referir lo que se ha observado aquí en las hormigas, en los alacranes en los ratones y en los sapos: las primeras han hecho como nosotros: han abandonado sus casas y su industria, durante los temblores, y han buscado los lugares que creian mas seguros, como los árboles y los horcones: los alacranes tambien han dejado sus reducidas moradas, pero ha sido para picar al hombre, que acaso creian era el turbador de su tranquilidad: los ratones han salido presurosamente de sus escondites sin temer la luz ni á sus enemigos los gatos, habiéndose aparecido uno que ha llamado la atencion de cuantos lo han visto por su color y figura. El tal raton, que es de un tamaño regular, no tiene pelo, es lo que aquí llaman *chino*, la configuracion de la cara es enteramente distinta de los demas, y el color enteramente negro. Los sapos de las conchas de los surtidores de la plaza de armas, mudaron tambien de domicilio y al parecer de naturaleza. Fuéronse á morar en los árboles, cual si perteneciesen á la familia de las aves.

~~~
~~~

CONSECUENCIAS DEL TERREMOTO.

Perjuicios materiales.

Los perjuicios causados por el terremoto deben clasificarse en directos é indirectos: los directos son: 1.° La ruina y deterioro de los edificios, que pueden calcularse en dos millones de pesos, en la forma siguiente.

Hospitales, Templos, Cuarteles, Palacio de Gobierno, Cárcel y demas edificios públicos	300,000	$
Cien casas arruinadas del todo ó en gran parte, unas con otras á cuatro mil pesos.	400,000	„
Quinientas casas cuyo deterioro no baja de mil quinientos.	750,000	„
Las reparaciones de las restantes.	550,000	„
	2,000000	$

Este cálculo es como todos los de su clase, inecsacto, mayormente hoy que se ignora todavia el verdadero estado de muchos edificios; y supongo que no se emplearán dos millones de pesos en las reconstrucciones y reparaciones que se hagan; pero yo no he calculado los gastos que supone el terremoto, sino los daños que ha causado en los edificios, y creo, que atendidos los informes de la Junta nombrada para el reconocimiento de los edificios, compuesta de personas inteligentes, no me he separado mucho de la realidad. 2.° Los perjuicios causados en la cristalería, loza, muebles &c.. ya por el sacudimiento, ya por las paredes caidas. Estos pueden valorarse en mas de cien mil pesos. Los cafés han perdido casi todos los líquidos y sus embaces: las pulperías y locerías han perdido bastante, y no han dejado de sufrir los boticarios. (a)

Los perjuicios indirectos son: 1.° El ménos valor que tienen hoy los edificios, no por el deterioro que hayan sufrido, sino por

[a] Estos perjuicios se han aumentado considerablemente por los recios aguaceros del siete de Setiembre que han demolido paredes, é inundado muchas casas que tenian infinidad de goteras; causadas por el terremoto. Ha llovido copiosamente desde las tres y media de la madrugada hasta la una de la tarde. Todos los arroyos de las inmediaciones han salido de su cauce causando perjuicios á las fincas.

la inseguridad que presenta la propiedad de las casas. Estoy bien seguro que nadie daria hoy por una casa, la mitad de lo que hubiera dado ántes del terremoto. No se me escapa que estos perjuicios irán disminuyendo progresivamente, si la Divina Providencia nos evita nuevas catástrofes; pero esto supone mucho tiempo, y que las demas circunstancias sean favorables. 2.° La justa desconfianza que ha infundido el terremoto, que ha recordado el del año de 1766, que ya se iba olvidando. retraerá de la inversion de capitales en fincas urbanas, lo que refluirá en perjuicio del ornato público, y del progreso de la poblacion. Yo solo cuento diez años y meses de permanencia en esta, y puedo asegurar que he visto reedificar una cuarta parte de las casas del centro, y estenderse notablemente las orillas, y estoy convencido que no veré en otros diez años edificar seis casas nuevas. Hasta aquí se habia considerado la propiedad de las fincas urbanas como la ménos espuesta, y desde ahora se tendrá por mas perecedera y ménos lucrativa. 3.° El peligro que hemos corrido y el susto que hemos llevado ocasionará la estraccion de algunos capitales, y de útiles capitalistas, á la vez que retraerá á otros de venir á establecerse en una ciudad que se ha visto al borde de ser completamente arruinada, y en la que rara vez pasa un año sin temblar. 4.° Los atrazos de los propietarios á consecuencia de los quebrantos sufridos, y de la clase proletaria por los jornales perdidos. Y no se crea que esto es tan insignificante, como parece á primera vista: es mas para un pobre perder una semana de trabajo, que para un rico perder una casa. Los atrazos de los prepietarios les retraerán de los gastos que no sean absolutamente indispensables, y las tiendas de ropas, locerías, platerías &c. sentirán tambien las consecuencias del terremoto. 5.° Las pérdidas de los alquileres durante el tiempo de la reposicion de los edificios, y acaso algo mas. Son muchos los inquilinos que han devuelto las llaves de las casas que vivian: unos han ido al campo, otros han buscado casas de ménos valor, y todos tendrán recelo de volver á las que han considerado peligrosas.

Daños personales.

Nunca se ha hecho mas ostensible á los Cubanos la gran misericordia de Dios que en estos dias de tribulacion. Es un verdadero milagro que solo haya perecido un niño á consecuencia del terremoto, pues Da. María de los Angeles Reyes, ademas de ser una anciana enfermiza, murió á consecuencia de una caida, y no por golpe alguno que recibiese. Son rarísimas las fracturas y dislocaciones de que se tiene noticia, y otro tanto puede decirse de las contusiones. Esto se atribuye en razon á la hora en que tuvo lugar el primer sacudimiento. Si hubiese sido de

noche, como el de 1766, serian innumerables las víctimas. Apénas hay familia que no cuente alguna feliz casualidad. Han caido muchas paredes que han roto los catres en que poco ántes dormian unos; pedazos de techo que han destruido las sillas en que estaban sentados otros; escaleras al tiempo que iban á bajar las familias que habitaban el alto; se han hundido comunes que estaban ocupados al tiempo de sentirse el temblor; destruido casas que acababan de desalojarse: han caido infinidad de cornizas y antepechos en los lugares mas concurridos, sin haber hecho daño á nadie, escepto al párvulo de que se ha hablado en otro lugar. Son en fin tantas las casualidades, que estamos persuadidos que si mil veces se repitiese el terremoto, ni una sola dejaría de suceder mas desgracias de las que se han esperimentado en esta ocasion. Y en tal cúmulo de casualidades ¿no es fuerza ver la mano protectora de Dios? Ademas de la hora influyó tambien en que no sucediesen desgracias, lo estraordinario del ruido que precedió al primer sacudimiento, el que dió lugar á salir á las calles ó á los patios ántes que se desmoronasen los edificios, que debe suponerse no se desmoronaron con los primeros estrechones, sino mas bien con los últimos. Yo estaba sentado en mi bufete, en la parte opuesta á la puerta del aposento, cuando sentí el ruido: salí, y no ví caer nada: pasado el temblor volví á entrar para cojer el sombrero, y hallé el estudio lleno de escombros. El escribiente, que se enredó con la silla al querer huir, me asegura que cayeron algunos segundos despues de mi salida, que es por demas decir fué precipitada.

La relacion y estados que ponemos á continuacion, corroboran en parte lo que acabamos de decir.

RELACION

de los detrimentos que han sufrido los edificios públicos de esta Ciudad de resultas del terremoto del 20 de Agosto y temblores subsecuentes.

TEMPLOS.

CATEDRAL.—Las naves estremas se hallan en completa ruina, asi como los cuatro arcos que sostienen la media-naranja; la pared maestra del O. está rajada en toda su longitud como á seis piés del suelo; la torre del reloj tiene cuarteado y desplomado su 3. ° y 4. ° cuerpo, y la de las campanas el 4 °, haciéndose temer el derrumbe de aquella.

SAN FRANCISCO.—Este templo se halla sumamente ruinoso; su torre cuarteada y desaplomada; algunas de sus paredes

maestras lo mismo; partidos los piés derechos de los arcos en diferentes puntos.

DOLORES.—La torre del reloj y sacristía se hallan en estado ruinoso, y en el interior, agrietados los arcos que quedan debajo del coro.

LA TRINIDAD.—Su fachada está en parte cuarteada y desplomada, asi como la pared que divide la iglesia de la sacristía.

EL CARMEN.—Su torre cuarteada, y en estado ruinoso el muro y arcos que hay en el corredor inmediato á la azotea.

SANTA LUCIA.—El ángulo del S. O. de la Iglesia y toda la parte que corresponde á la sacristía se hallan muy sentidos y amenazan desplomarse: los arcos que sostienen la torre, abiertos por la clave.

SANTA-ANA.—La torre se desplomó completamente desde el primer temblor, y hundió con su caida parte del techo de la Iglesia.

BELEN GRANDE.—Toda la parte que cae á la calle de la Catedral está enteramente ruinosa, asi como el Hospital Militar, que se derrumbó desde el primer temblor, habiendo sido preciso trasladar los enfermos al tinglado de la marina.

BELENCITO en lo correspondiente al Hospital de Caridad. —Completamente ruinoso.

EL CRISTO.—Sus paredes desplomadas y en estado muy ruinoso, tanto que la armadura del techo está sostenida solamente por los horcones que se hallan en su lugar.

EDIFICIOS PUBLICOS.

PALACIO DE GOBIERNO.—El piso bajo en general, ha sufrido poco, pero el alto bastante; hallándose sus paredes aventadas y su horconadura desaplomada. En uno de los cuartos se ha observado una cosa muy particular: tres losetas del piso salieron de su sitio, y fué tal el movimiento de una de ellas que cayó sobre las otras, presentando hácia arriba su cara de asiento.

PALACIO ARZOBISPAL.—Los cuatro ángulos del cuerpo alto están abiertos hasta cerca de los cimientos; todas sus divisiones en mal estado, y la mayor parte desplomadas.

COLEGIO DE SAN BASILIO.—El ángulo S. O. se halla agrietado, y en estado ruinoso todas las divisiones.

INTENDENCIA.—Este edificio tiene su piso alto en un completo estado de ruina; resentidísimas sus dos fachadas, con grietas de grandes dimensiones.

ADUANA.—Completamente arruinada.

CARCEL.—La esquina S. O. de este edificio está muy resentida, así como la fachada del O.; algunas de las divisiones interiores arruinadas.

BENEFICENCIA.—El frente que cae al O., y ochavo del N. O. tienen algunas grietas en sentido vertical; todas las divisiones del interior, desaplomadas, desviadas algunas alfardas del corredor del N.; tres pilares desaplomados, y la portada bastante resentida: la parte nueva al parecer no ha sufrido nada.

HOSPITAL DE CARIDAD.—La parte E. del edificio está inutilizada completamente, asi como la del frente y O.; sus habitaciones, ruinosas y maltratadas.

TRIBUNAL DE COMERCIO.—El piso alto i cajon de la escalera han sufrido considerablemente, y están en muy mal estado.

TEATRO.—El cuerpo avanzado que forma el salon de descanso, que es la parte cubierta de azotea, ha sufrido bastante; hallándose agrietados su frente y costado, particularmente en la corniza: la pared que divide la sala del foro, está tambien resentida; asi como el vértice del piñon de ambas culatas. Los antepechos de los frentes E. y O. han caido en parte, dejando el resto naturalmente resentido: lo demas del edificio está en perfecto estado de conservacion.

Es de estrañar que la parte mas baja del edificio que es el frente, que solo tiene catorce varas, haya sufrido de esta manera, y que la pared de la culata que cae en la calle del Jaguey, no haya tenido la mas leve cuarteadura, siendo su elevacion de veintiocho varas de un solo tiro, y hallándose cimentada en terreno de mucho peores condiciones que aquel.

ESTADO SANITARIO DEL HOSPITAL MILITAR.

Ecsistencia en 20 de Agosto de 1852 , , , , , , ,157
Entrados desde el 20 al 30 , , , , , , , , , , , , , , , 30

187

Salidos en id. , , , , , , , 80 }
Muertos , , , , , , , , , , . , 1 } , , , , , , , , , , 81

Escsistencia en 30 de Agosto , , , ,106
Diferencia del 20 al 30 , , , , , , , , , , 51

Este estado, que ha tenido la bondad de facilitarnos el Dr. D. José Elias y Carbonell, médico del Hospital Militar, prueba lo que hemos dicho en otro lugar; que Dios ha sido muy misericordioso, y que las grandes sensaciones á veces producen revoluciones favorables á la salud.

ESTADO DE LOS QUE HAN MUERTO DESDE EL DIA 20 AL 31.

Dias.		Adultos.		Párvulos.
20	, , , , , ,	1	, , , , , ,	,,
21	, , , , , ,	4	, , , , , ,	1
22	, , , , , ,	2	, , , , , ,	2
23	, , , , , ,	,,	, , , , , ,	,,
24	, , , , , ,	1	, , , , , ,	1
25	, , , , , ,	1	, , , , , ,	,,
26	, , , , , ,	5	, , , , , ,	2
27	, , , , , ,	2	, , , , , ,	,,
28	, , , , , ,	3	, , , , , ,	2
29	, , , , , ,	,,	, , , , , ,	1
30	, , , , , ,	1	, , , , , ,	2
31	, , , , , ,	2	, , , , , ,	1
		22		12

Este estado, que debemos al Sr. Colector de obenciones, prueba que léjos de haberse aumentado la mortandad en los aciagos dias que comprende, disminuyó. comparada con la de los dias anteriores, pues desde el 13 al 19 murieron 9 adultos y 6 párvulos. Tambien prueba que no es eesacto lo que se dijo en el alcance al "Redactor" del 20 al hablar de las víctimas del TERREMOTO, pues solo el párvulo que figura en el dia 21 murió á consecuencia inmediata del Terremoto.



MEDIDAS

QUE RECOMIENDA LA PRUDENCIA PARA LO SUCESIVO.

Supuesto que en Cuba se tiene memoria de tres terremotos desde que Colon pisó estas playas, sin contar con un sin número de temblores mas ó ménos fuertes, y sentado que nadie puede asegurar que no los haya en lo sucesivo, ni tampoco lo contrario, no será por demas tomar las precauciones que recomienda la prudencia, sin que por esto demos oido á miedos infundados. No hablaré de lo útil que es, tiemble ó no tiemble, estar bien con Dios: esto nadie lo ignora, aunque muchos lo olvidan. Mi objeto es indicar las medidas que recomienda la prudencia en el órden fi-

sico. Supuesto que es preciso reedificar ó hacer grandes reparaciones á muchas casas, convendrá tener presente que las paredes maestras deben tener grandes cimientos y mucho espesor; que conviene que las divisiones interiores sean de madera ó de un encujado ligero, y cubierto muy superficialmente con cal ó yeso; que haya gran travason en las maderas del techo; que las casas de alto, ya que se construyan, deben ser mas sólidas que las bajas, pues en el movimiento de oscilacion es tanto mayor en la parte superior, cuanto mas altas son las paredes maestras. El péndulo de un reloj esplica perfectamente lo que sucede en las casas: cuanto mas largo es el péndulo, tanto mayor el espacio que recorre el estremo opuesto al punto de apoyo. Si el movimiento es de trepidacion sucede lo mismo. Es mucho mas fácil que un sacudimiento vertical derribe una pared de 12 ó 15 varas, que una de 4 ó 5. Los que fabriquen de nuevo deben procurar tener casas ventiladas, de algun puntal, si se quiere; pero de un solo piso. Un terremoto como el que hemos sentido en esta, tal vez hubiera dejado pocas casas en Barcelona, Madrid y otras capitales. El del Guarico no tuvo mas intensidad que el nuestro, y derribó muchas casas, por que tenian varios pisos. A la premeditada construcion de nuestras casas, debemos sin duda la conservacion de muchas de ellas. En el plano de la marina, cuyo pavimento es sumamente flojo por haberse formado de rellenos de basura, deben construirse las casas sobre bases de madera independientes del suelo, las paredes esteriores de cujes que cubrirán con yeso, y las divisiones interiores lo mismo. Estas casas no estarian mucho mas sujetas á la accion del fuego que las actuales, y seria preciso que se abriese la tierra para que pudiesen los temblores hacer daño á los que estuviesen dentro: para que pudiesen caer seria preciso que el centro de gravedad saliese de su base, para lo cual seria necesario que el suelo describiese ángulos de cuarenta y cinco grados.

En la construcion de los edificios públicos debe postergarse la magnificencia y belleza á la solidez. Seria una imprudencia que rayaria al crímen construir en esta una Giralda, una iglesia como la de San Pablo.

MUEBLES.

Los muebles que tienen poca base y mucha altura, y que por otra parte pueden causar grandes daños al caerse, como los armarios, es prudente sugetarlos á la pared á que estan arrimados. Así se hacia en Cuba despues del año 1.766; pero se fué olvidando aquel terremoto, como es probable que se olvide el que acabamos de esperimentar, si tenemos la fortuna de que no se repita en algunos años.

ANTEPECHOS Y CORNIZAS.

Estos adornos de los edificios deben omitirse en donde son peligrosos. No tienen solidez alguna, y la esperiencia nos lo ha comprobado de un modo que pudo costarnos caro.

TEJADOS.

Sería muy útil construir los tejados de tejamaní; mas ya que se hagan de tejas, es preciso asegurar las dos ó tres hileras que dan á la calle. Esto podría lograrse construyendo unas tejas dobles que se enlazasen con las anteriores por medio de un pequeño borde, y que tendrian ademas la ventaja de impedir las goteras.

Aquí se comete generalmente la imprudencia de salir á la calle en cuanto se sienten los temblores: en Jamaica y otros puntos sucede lo contrario; las personas que se hallan en la calle se introducen en las casas en cuanto sienten el trueno ó el temblor. La razon es clara: son raras las calles de esta que tienen el ancho suficiente para que pudiesemos salvarnos, caso de demolerse los edificios inmediatos, y corremos el peligro de caernos al tiempo de salir, y de que caigan tejas, cornizas ó antepechos que nos estropeen ó aplasten, esto en el supuesto de que el terremoto diese lugar á salir á la calle. Lo mas prudente es buscar el lugar mas seguro de la casa, como los portales y contra-portales. Es mucho mas prudente salir á los patios que á la calle. De noche es muy conveniente dejar una luz en el punto mas céntrico de las piezas habitadas, por que la oscuridad multiplica los peligros, ademas de aumentar el terror.







EL TERREMOTO

EN LA VILLA DEL COBRE Y SUS MINAS.

En la Villa de Santiago del Prado, célebre por las ricas minas de cobre que han hecho que vulgarmente se le dé este nombre, se sintieron el terremoto del 20 de Agosto y subsiguientes temblores, á las mismas horas, con muy poca diferencia, que en esta ciudad; pero no con tanta fuerza. Así es que solo han causado perjuicios en el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad, que está minado por todas partes; en la Iglesia Parroquial, y en dos casas que ya se hallaban en mal estado ántes de los terribles sacudimientos.

El célebre Santuario de la Vírgen hallada en la bahía de Nipe, objeto de la devocion general de los habitantes de la Grande Antilla, ha sufrido grandes quebrantos: la torre se halla desplomada y cuarteada en todos sus cuerpos, y por los cuatro costados: la Capilla está tambien cuarteada por la parte que mira al N, y el Presbiterio bastante deteriorado.

En la Iglesia Parroquial se han aumentado dos pequeñas hendiduras que tenia de antemano; pero se estima poco costosa la composicion.

Ha sido preciso derribar la pared del frente de la casa de Juan Gutierrez, que amenazaba ruina hace tiempo, y que se desplomó hácia la calle con los primeros estrechones, y un trozo de la pared fronteriza de la vieja casa de la sucesion de Cárlos Rosa, por la misma causa que aquella. Las demas casas solo han tenido averías insignificantes, y no ha habido la menor desgracia personal, ni en la poblacion, ni en las minas, ni en los alrededores. La milagrosa Imágen estaba allí, y Dios es muy misericordioso.

FERVOROSA CONDUCTA

DE LOS VECINOS DEL COBRE.

Los vecinos del Cobre han acreditado en esta ocasion, como en todas, la gran devocion y la inmensa confianza que tienen en la Vírgen cuya imágen adoran.

El fuerte estremecimiento de la tierra que tuvo lugar la mañana del 20 de Agosto vino á interrumpir las penosas tareas de los habitantes de Santiago del Prado, que salieron despavoridos de sus casas á la espaciosa plaza y á otros lugares, para implorar la misericordia del Altísimo. Apénas repuestos un tanto del terror que imprimiéra en sus ánimos el ver subir y bajar las altas montañas que circundan la villa, empezaron las fervorosas plegarias, saliendo luego una numerosa procesion con la imágen de Jesus cautivo. Por la noche se puso de manifiesto en la puerta de la Iglesia Parroquial la imágen de Ntra. Sra. de los Dolores, para que la multitud reunida en la plaza pudiese tributarle el debido culto, é implorar su mediacion para con el Crucificado.

El 23 por la noche, á eso de las diez, y mediante órden espresa del Sr. Provisor, Vicario general y Gobernador de la mitra, se procedió á la traslacion de la sagrada imágen de la vírgen de la Caridad, de su Santuario á la Iglesia Parroquial. Preciso es conocer el entusiasmo religioso de los cobreros hácia su prodigiosa patrona, para poder formar una idea de la uncion y ternura con que se verificó este solemne acto, el único de su especie desde muy al principio del siglo XVII en que la veneranda imágen fué colocada en la ermita del cerro que le hizo construir el Administrador del Real de Minas, don Francisco Sanchez de Moya. Al ver el gentío inmenso que acompañaba á la Vírgen, y las virtudes teologales pintadas en todos los rostros, cualquiera hubiera creido que se hallaba en la Capital del mundo cristiano, si las caras y trages no hubieran revelado otro clima y ménos opulencia. No fué sin embargo esta procesion alegre como la del año 1604, ni el dia en que se verificó puede compararse, como lo hizo el Pbro. Fonseca hablando de aquel, al gran dia del pueblo de Israel en que se trasladó el arca del testamento de la casa de Obedon al monte Sion. En 1604 el pueblo del Cobre conducia á la divina imágen desde la Parroquial al lugar que se creia haber ella misma indicado, y en que se habia aparecido á la niña Apolonia; y en 1852 se la sacaba de aquel sagrado recinto, lleno de tradiciones, por que amagaba ruina, y en fuerza de un suceso que habia consternado á todo el pueblo. En 1604 brillaba en el rostro de los Cobreros la alegría hija de

la Fé; en 1852 dulcificaba la tristeza y el terror, la Esperanza de que cesarian los temblores por la poderosa intercesion de la Vírgen de la Caridad.

Hubo el proyecto de trasladar á la Vírgen en procesion á esta ciudad: todos los vecinos habian acogido la idea de su Párroco con entusiasmo, y estaban dispuestos á emprender el viaje descalzos; pero no se creyó prudente llevarlo á cabo sin el competente permiso del superior. Esta fundada consideracion privó á los Cubanos del consuelo de ver á la Vírgen en el recinto de la ciudad, y estamos persuadidos que millares la hubieran acompañado á su regreso al Cobre.

Colocóse la adorada imágen en la Iglesia Parroquial hasta la mañana del 24 en que fué trasladada á una pequeña capilla rústica que la caridad de los Cobreros habia levantado en la plaza como por ensalmo, continuando allí las plegarias con el mismo fervor que hubieran podido hacerlo en el mas suntuoso de los templos. Mas no satisfechos los devotos Cobreros con ver la sagrada imágen de su Señora libre de los temblores y de la intemperie, trataron de erigir si no un templo digno de la Reina de los ángeles, á lo ménos una capilla mas capaz y ménos frágil que la improvisada, en los primeros momentos.

Apénas se asomó esta idea cuando se presentaron infinidad de hombres, y sin que les arredrase ni la distancia de los montes, ni la oscuridad de la noche, corrieron á trepar las resbalosas palmas, á cortar los mas duros troncos, y á las pocas horas sobraban en la plaza materiales, herramientas y brazos. En el corto término de doce horas quedó concluida una preciosa capilla de paja, de veinte varas de largo y diez de ancho, la que se adornó por dentro con damasco carmesí, formándose un cielo raso de tela blanca, con la que se cubrieron tambien todos los horcones. El altar de la Vírgen está adornado con parte de las ricas prendas, dádivas de los devotos que la visitan de lejanas tierras.

EL TERREMOTO EN LAS MINAS.

En las minas el terremoto ha sido mas horroroso que en otra parte alguna, y lo comprenderá fácilmente todo el que haya bajado á verlas. No es preciso que tiemble la tierra para no estar muy tranquilo, al recorrer las galerías y cuevas de las minas que se hallan en la loma del Santuario, y al saber que tiene sobre su cabeza una mole inmensa que solo está sostenida por maderas colocadas con arte, cuya fuerza estriba en su posicion vertical. Para dar una idea de lo que pasó en las minas durante el terremoto, vamos á trasmitir á nuestros lectores lo que nos ha referido un jóven instruido y verídico que se encontraba en las labores mas profundas de la mina San José. esto es, á 264 varas de la superficie. "Me hallaba, nos dijo, en la galería 132 (a) del pozo San Juan, dirigiendo los trabajos de una cuadrilla que constaba de 24 hombres: estábamos preparando los barrenos, cuando oimos un estruendo tan raro como terrible, que nos hizo creer que la mina se venia abajo. Sentimos luego que la tierra se levantaba y hundía echándonos á la vez de una parte á otra de la galería. Juzgamos prudente sentarnos el en suelo para no perecer de momento, pues creimos inevitable la muerte. Las luces se cayeron de la pared en que estaban, y quedamos á oscuras; crujian las maderas de las fortificaciones, causando un ruido semejante al de una gran hoguera alimentada con leña verde; las filtraciones se aumentaban de un modo prodijioso; la mina parecia un árbol frondoso y copudo que, estando cargado de rocío, se vé sacudido por el huracan, ó por la mano de Dios; percibíamos un olor de azufre, y el ruido de las piedras que se derrumbaban y bajaban con estrépito de las cuevas superiores á las inferiores. Al llegar aquí el jóven con su relacion, recordamos aquello de Horacio: "*Si fractus illabatur orbis impavidum feriunt ruinæ*, y dudamos mucho que hubiese encontrado el varon fuerte de que nos habla, en la mina San José.

"Nos hallábamos, prosiguió nuestro miuero, en las mas densas tinieblas; no habia quedado mas que una luz distante que solo servia para dejarnos ver lo horroroso de nuestra situacion; estábamos juntos, y no osábamos hablarnos; yo creo que llegamos á figurarnos sepultados entre la vida y la muerte. El ruido duró mas de cuatro minutos, si bien habian cesado ya los sacudimientos. Tardamos mucho rato en resolvernos á salir, y cuan-

---

[a] Los mineros cuentan por brazas que equivale cada una á dos varas.

do subíamos por las escaleras, sentimos otro sacudimiento que, á no estar bien prevenidos, nos hubiera precipitado. Despues de mil angustias logramos vernos en la superficie, sintiendo un placer dificil de esplicar. Nuestros oprimidos corazones se ensancharon, como pudiera ensancharse el de un delincuente que recibiese la noticia del perdon en el patíbulo."

Miéntras pasaba en los subterráneos lo que acabamos de referir, las *plazas* de la mina presentaban otro cuadro no ménos imponente, si bien no tan terrible. Las lavadoras, trilladoras y demas operarios habian abandonado sus puestos é imploraban de hinojos la divina misericordia, por la intercesion de la Vírgen de la Caridad; percibian un hondo y prolongado quejido de la naturaleza; latía agitado el corazon de la tierra, cual si estuviese fatigado de sostener al hombre; crugian las maderas que forman los tinglados, casas de labores y demas aparatos, moviéndose cual cañas sacudidas por el viento. La mano del Omnipotente cernía los inmensos montones de escombros, y los minerales de que estaba lleno el descargadero, como pudiera hacerlo la de un hombre robusto con una criba de arena; hervía el agua de los lavaderos cual si en los subterráneos hubiese una gran hoguera. Hacia rato que habia cesado el temblor, y los operarios seguian en la misma postura, mirándose azorados unos á otros. En los subterráneos se temia que el *techo* se viniese abajo; en la superficie se creia que se hundia el suelo.

El fuerte temblor de la madrugada del 21 no causó gran alarma en las minas por que estaban casi desiertas, ni en la poblacion por que todos estaban alerta. Hizo sonar ocho ó diez veces la campana de la mina San José, lo que no habia sucedido con el temblor de la mañana anterior. Esto prueba que el movimiento fué de undulacion, y de una intensidad estraordinaria, pues el badajo debió describir ángulos de 65 á 70 grados para que sonase la campana, esto comprueba lo que dijimos en otro lugar relativamente á los postes del muelle del Vapor Botafuego. En las minas tampoco sucedió desgracia alguna personal.

Cuéntanse en el Cobre dos casos que verán nuestros lectores en el lugar de los Episodios.

——00——

EL TERREMOTO EN EL CANEY.

En el pueblo de San Luis del Caney, que solo dista legua y media de esta ciudad hácia el E. NE., se sintieron los temblores con alguna menos intensidad que aquí. Hallábanse en aquel pueblo varias familias de esta ciudad, ya para recobrar la salud de algunos de sus individuos, ya con motivo de la fiesta del patron, que fué el 19 de Agosto. Los habitantes del Caney tenian sobre los de esta la ventaja de la construccion de sus casas, las mas cubiertas de guano, y todas con las paredes de cujes. Sin embargo, apenas se sintió el temblor, salieron precipitadamente á las calles y á la gran plaza, en cuyas casas viven casi todos los que van de esta, por ser las mas cómodas y espaciosas, y pertenecer á vecinos de aquí. El Caney es propiamente un arrabal de esta ciudad: allí como aquí, hubo gritos de misericordia, ataques de nervios, procesiones, pláticas &c; allí como aquí, se levantaron tiendas de campaña en la plaza y otros lugares, en las que durmieron los vecinos por espacio de muchos dias; allí como aquí, en fin, se cuartearon las casas sin que hubiese que lamentar desgracia alguna.

EL TERREMOTO EN LAS HACIENDAS DE ESTA JURISDICCION.

El terremoto se ha hecho mucho mas sensible en unos partidos que en otros: en los del E. como en Demajayabo, Limones, La Amistad, Andalucia ha derribado casas, destruido secaderos, abierto grietas, secado arroyos, y hecho rodar rocas de gran volúmen. En los del O. como Nimanima, Rio-frio &c. ha sido mucho ménos sensible, y se ha limitado á cuartear algunas paredes y secaderos, y á precipitar algunas piedras que han destruido las plantaciones que encontraban en su descenso. En los del N. y N. O. en que estan la mayor parte de los ingenios, han causado bastantes estragos principalmente en las torres de las máquinas de Vapor.

En todos los partidos los vecinos se han reunido, á falta de templos, ya en las Comandancias militares, ya en otros lugares que consideraban ménos peligrosos, para implorar la clemencia del cielo. En todas partes se ha orado con fervor, por que en todas partes callaban las pasiones, y por que en todas partes se temia un cataclismo.

Ni el objeto ni los límites de estos "Apuntes" permiten referir circunstanciadamente cuanto ha ocurrido en las infinitas haciendas de esta Jurisdiccion, y por otra parte no tenemos datos positivos sobre muchas de ellas. Así es que nos concretarémos á las de que podemos hablar sin temor de faltar á la verdad

LA MOKA.

En este Cafetal, que se halla en lo mas elevado de la Sierra Maestra, en el Partido de la Andalucia, y que pertenece hoy al Sr. D. Juan Fernandez de Castro, los temblores se han sentido de un modo estraordinario, causando grandes averias en las casas, en los secaderos y estanques. Poco despues del terremoto del 20, descendió de lo alto de la montaña una piedra enorme que arrasó el bohio de los criollitos, que felizmente se estaban bañando en un arroyo algo distante, y todo cuanto encontró al paso, causando un estrépito que se oyó á dos leguas de distancia, y fué á parar á legua y media del punto de partida. Asi en esta hacienda como en otras muchas han rodado infinitas piedras de diferentes tamaños, teniendo en contínua alarma á los habitantes que procuraban huir de las cañadas por las que solian aquellas descender.

En la Anita, Carolina, San James, La Sofía, El Kentucky y la Africana, han caido algunas tápias, se han cuarteado otras, hánse rajado los secaderos y estanques, sin ocasionar desgracia alguna en las dotaciones, apesar de haber rodado muchas piedras. La linda y espaciosa casa de vivienda de la Sofía, en otro tiempo un lugar de recreo de su rico propietario D. Santiago Wright, y de algunos años á esta parte abandonada á los chivos que la habitan, ha quedado casi destruida.

La Merced de D. Ramon Courouneau merece particular mencion: cincuenta bohios de sólida mamposteria han venido al suelo, y los demas establecimientos estan sumamente deteriorados. escepto el hospital en que se hallaban un gran número de criollitos y algunos enfermos. Dos horas ántes, y poco despues, el terremoto hubiera sepultado á mas de cien esclavos; á las ocho y media solo pereció un negrito de dos años. El hospital era al parecer el edificio ménos sólido de la hacienda, y sin embargo fué el único que no sucumbió al terremoto. Dios habia determinado reducir al menor núm. las víctimas, y la Merced es un comprobante mas de su gran misericordia.

En el partido de la Amistad y del Ramon todas las haciendas han sufrido grandes quebrantos en sus casas y establecimientos; pero tampoco tienen que lamentar desgracias personales. En la Siberia del Sr. D. Mariano Vaillant, han quedado inútiles casi todos sus establecimientos. En el Desierto han caido algunas paredes, y todas están cuarteadas. La hermosa casa de vivienda de Las Gracias, está del todo arruinada. Tambien han sufrido bastante Sitges, no ha mucho el primer cafetal de la Isla, San Luis y la Mariana. El terremoto ha respetado El Olimpo y algunas haciendas inmediatas, en las que solo ha cuarteado algunas paredes. Los cafetales de las orillas del rio Indio han sufrido ménos que los que baña el Baconao, sin embargo de estar aquellos en las faldas de la Sierra Maestra en la que los temblores han sido muy intensos.

En el cafetal Santa Rosa, de la propiedad de D. Joaquin Eizaguirre ha tenido lugar un hecho que merece consignarse en la historia. El mayoral D. F. Alvarez se estaba bañando en una poza de un arroyo al tiempo del terremoto del 20 de Agosto. Salió precipitadamente al sentir el primer sacudimiento, y apénas habia salido quedó la poza, que tenia en algunas partes mas de dos varas de agua, enteramente seca. Cuéntase que mas abajo otro mayoral no pudo regresar á la finca por la creciente del arroyo. Esto se esplica fácilmente: en la parte superior del arroyo se abrió una grieta que absorvió el agua, la que vino á salir mas abajo.

En los partidos de la Candelaria, Guaninicum de Rizo, Demajagua y las Yaguas se ha sufrido bastante.

En los ingenios Santa Ana y la Perseverancia se han cuarteado las torres, de modo que es necesario reedificarlas, á lo ménos parcialmente. En la primera de estas fincas son muchas y grandes las demas reparaciones que habrá que hacer, por el quebranto que ha padecido en todos sus establecimientos. En la Perseverancia no son de tanta consideracion.

Los cafetales Nueva Candelaria en el partido de la Demajagua; la Ninfa y la Candelaria, en el de Guaninicum, han sufrido tambien considerables quebrantos principalmente en las obras de mampostería. De estas, un oratorio aislado en la última finca nombrada, se desmoronó completamente.

En Guaninicum de Rizo, dicen, que se ha formado una grieta estraordinaria como de 300 varas de largo y hasta medio pie de ancho en varias partes, y que en algunos puntos es insondable. No parece deba atribuirse á la sequía de la estacion pues el terreno estaba pantanoso.

En los ingenios de Moron, Ti-arriba, Bolaños, San Andres y Sabanilla no han sido grandes los estragos del terremoto: se han cuarteado y aun caido algunas chimeneas de las máquinas y de las casas de pailas; se ha rajado la mampostería de los reverberos, y sentido varias paredes. Hánse abierto algunas grietas, de pequeñas dimensiones, especialmente en el ingenio Santa Cruz del Lic. D. José Ramon de Villalon.

En los partidos de Jaragueca, Saibabo y Yarayabo, Riofrio, Hongolosongo y Nimanima no ha ocurrido nada notable, ó á la menos no ha llegado á nuestra noticia. Se han cuarteado paredes, han caido bohíos endebles por su construccion y rodado algunas piedras de las altas montañas de Turquino y del Hermitaño.

Es poco ménos que increible que no hayan sucedido desgracias personales, con tantos bohíos como han caido y con tantas piedras como han rodado en los partidos de que se ha hecho mencion.

Tambien en el campo han ocurrido infinidad de casualidades felices, y nos parece digna de ser consignada en estos "Apuntes", la que tuvo lugar en el Cafetal San Luis, partido de la Asomanta, de la propiedad de D. Manuel Jacas.

En lugar de cunas usan los pobres unas canastas de guaniquique. (a) Dormia un negrito de siete meses, en una de estas cunas campestres, dentro de un bohío, cuando acaeció el terremoto del 20 de Agosto. Cayó un ladrillo, y dando en el borde de la canasta, la volvió: cayó luego el tabique y la cubrió en gran parte. La madre del dormido, que se hallaba fuera del bohío, corrió al socorro de su hijito, y quedó horrorizada al ver la canasta cubierta de escombros: los separa precipitadamente con las manos, levanta la canasta y encuentra á su hijo.....ileso, y lo que es mas, dormido.

LA GRAN PIEDRA.

Hemos querido dejar un lugar aparte á esa inmensa mole que se encuentra en uno de los puntos mas elevados de la Sierra-Maestra y tambien de la Isla. [b]

La "Grosse Roche" como la llamaron los franceses, que fueron los primeros que cultivaron aquellas montañas, es un paralelipipedo cuya cara superior tiene 52 piés de largo, y 19 de ancho. Hace tiempo que se va descarnando por la parte del S. y con los temblores parece que se ha formado una grieta á su alrededor. Es regular que las aguas posteriores la hayan ido socavando, y no es dificil que se precipite en este siglo. Cuando esto suceda, el ruido que causará, se oirá á larga distancia, y ¡ay de los seres vivientes que encuentre en su descenso! Es muy posible que vaya á parar cerca de Juraguá, á dos leguas por lo ménos, del punto en que hoy descuella.

NUEVOS TEMBLORES EN LA SIERRA-MAESTRA.

Por varias cartas de personas fidedignas se sabe, que en la Sierra-Maestra se sintió un fuerte temblor el cinco del corriente Setiembre á las once y cuarto de la mañana. En el cafetal Kentucky, del Escmo Señor D. Antonio Vinent, derribó las divisiones internas de un barracon, que eran las únicas tapias que se habian salvado de los temblores anteriores, é hizo hundir parte

[a] Especie de bejuco indígena de dos á tres pulgadas de diámetro, que se raja fácilmente, y que tiene los usos que el mimbre en Europa.

[b] 3,412 piés sobre el nivel del mar.

de un secadero.

Mr. Barrere, mayoral del cafetal Mont D' Or, sito en el Partido de la Andalucía, nos ha asegurado que el once del corriente, á las seis y media de la mañana, se sintió otro temblor de bastante intensidad, que alarmó estraordinariamente á la negrada.

Aquí todos los dias se habla de pequeños temblores, pero como son pocos los que los sienten á una misma hora, creemos que en gran parte deben esplicarse por el estado de nuestros ánimos, por el crujir de las maderas que no están en su verdadero centro de gravedad, y por los profundos y lejanos truenos que se han oido con frecuencia.

El capitan de la goleta española Vírgen de Marsella, D. José Mesa, que entró en nuestro puerto el diez del corriente, nos ha referido que habia percibido por espacio de algunos dias, el estampido sordo de que hemos hablado en la 3.ª observacion, lo que atribuía, al principio, á defecto del timon. El seis del corriente, vió la tripulacion DOS SOLES: uno al E. á poca altura del horizonte, y otra al O. de color azuloso, y el mismo dia corrieron una gran borrasca en la altura de Puerto-Rico.

TRUENOS, RAYOS Y AGUACEROS.

Como si los temblores que sentimos hasta el 29 de Agosto no fuesen bastantes á intranquilizarnos por muchos dias, les han sucedido truenos, rayos, y copiosos aguaceros. Se han oido por espacio de muchos dias unos truenos profundos y lejanos, muy parecidos á los que preceden generalmente á los temblores, que unidos al crujir de las maderas, al ruido de las paredes que se están derribando, y al estado de nuestros espíritus, han producido alarmas parciales, y hecho creer á algunos que ha temblado muchas veces desde el 29 citado.

El 1.° del corriente cayeron dos rayos de las doce á la una de la tarde, uno de los cuales mató á un niño de 12 años, y asfixió á otro. Esto, que nada tiene que ver con los temblores, y que es raro el año que no sucede, causó sin embargo mucha sensacion en este vecindario, por que los ánimos estaban todavia llenos de zozobras.

El 7 diluvió desde las tres y media de la madrugada hasta despues del medio dia, causando derrumbes de paredes, algunas contusiones, y bastantes perjuicios en los muebles, pues todas las casas estaban llenas de goteras. La humedad despues de la agitacion, puede haber sido causa de muchas de las enfermedades que se esperimentan, y tal vez de algunas de las sensibles muertes de estos dias. Ha seguido lloviendo hasta hoy 13. ¡Quiera Dios que la nueva Luna nos sea ménos funesta!

EPISODIOS.

EL AMOR FRATERNAL.

La Señorita B. se hallaba en el último periodo de una tísis pulmonar; habia dias que su familia la daba por muerta, sin que dejase de prestarle todos los auxilios para prolongarle la vida. A las ocho de la mañana del 20, decia la pobre enferma á su hermana T: "si supieras cuan poco siento morir, y cuanto siento dejar á mi buena madre, y á vosotras, mis queridas hermanas!" A poco rato se sintió el terrible terremoto, y su hermana en vez de tratar de ponerse á salvo, coje entre sus brazos á la enferma, y la lleva así hasta la calle, habiendo tenido que pasar por un corredor que se desmoronaba, bajar una escalera que bamboleaba, y correr una distancia de mas de cien pasos.

La pobre enferma al verse en la calle, en donde los demas vecinos imploraban misericordia, dió un beso á su hermana, y recobrando fuerzas, y mas previsora que todos los que estaban allí, coje por la mano á su salvadora, y la conduce á un solar inmediato en donde no se corria el riesgo de ser sepultadas por las paredes de las casas. T. era una jóven que, en circunstancias comunes, no hubiera podido trasportar una silla de brazos del cuarto de la enferma, que estaba en un alto, á la calle; B. un minuto ántes del temblor no hubiera podido dar un paso. Dios hace fuertes á los débiles.

LA FE SALVA.

A las tres de la madrugada del 21 de Agosto, habiendo manifestado D. Fermin Talavera y D. Manuel Carvallo, que dirigian la capilla rústica que la piedad de los Cobreros levantó en la plaza de aquella Villa, que podia faltar un poco de guano

para concluir la cobija, José María Sanchez, Campos, Marcelino y otros varios se dirigieron al potrero de la estancia nombrada la Caridad, de D Pedro Rodriguez. A falta de trepaderas, habian llevado unas sogas comunes que les facilitó D. Salvador Presas, entre las cuales habia una muy corta y defectuosa que cojió José María Sanchez. Como era de temerse, le faltó cuando estaba desmochando, y los circunstantes creyendo que peligraba la vida de Sanchez, le gritaban que bajase como pudiese.—¡Qué! contestóles ¿pensais que puedo caerme desmochando por la Vírgen de la Caridad? Y siguió en su tarea sin novedad alguna, habiendo desmochado tres palmas mas, lo que consideran los inteligentes poco ménos que imposible. La Fé hace prodigios.

LA FILANTROPÍA.

Cuando uno ve á su familia en peligro, cuando están amenazados los bienes que nos han costado muchos sudores, no es raro esponer la vida para salvarlos; pero cuando el hombre está aislado, sin los vínculos de la sangre ni el apego á los intereses, entónces cuanto hace en obsequio de la humanidad, es hijo de la verdadera filantropía.

En los dias de terror, habia en esta ciudad un hombre que corria por las calles mas desconocidas de ella, sin mas objeto que socorrer al que se creia amenazado, enjugar las lágrimas del infeliz, asistir á los enfermos que estaban desamparados, y acallar el hambre del pobre. Entre las varias ocasiones que tuvo de sentir el celestial placer de hacer bien, merece trasmitirse á la posteridad la siguiente. En la calle del Gallo, vió salir á la puerta de un casucho á un niño de cinco años, poco mas ó ménos, gritando: "mi madre, por Dios, mi madre", y daba salticos, y se ponia las manos en la cabeza, y derramaba un mar de lágrimas. Acercóse nuestro desconocido al niño y le dijo: "¿qué tienes, hijo? ¿en dónde está tu madre? ¿qué le ha sucedido"?—"Se murió, allí está," contestó, señalando un pequeño patio que habia en el fondo de la casa, que no prestaba ninguna seguridad. Entra sin embargo el hombre filantrópico, y ve á una jóven de veinte y cinco á treinta años, casi desnuda, pálida, sin sentido, y al parecer muerta; sin embargo conoció que vivia, y sin preguntar siquiera si habia en la casa á quien mandar, salió corriendo á una botica; pide éter, y vuelve á la cabecera de la privada. Recobra ésta los sentidos, y ¡cuál es su sorpresa al verse asistida por un caballero bien portado! No sabia que decir: estaba confusa y azorada. El caballero rompió el silencio.—Señora ¿qué tiene Vd., se siente mala, le falta algo?—Ah

Caballero!...¿Y mi hijo?—preguntó al ver que no estaba en el patio. Su hijo de V. está aquí sin novedad, contestóle trayendo al niño por la mano. Dióle la madre mil besos, y despues, acordándose de la pregunta que se le habia hecho, dijo: me ha preguntado V. qué tengo, y debo responderle, que mucha debilidad producida por los sustos y por el hambre: hace dos dias que no he probado ni un bocado; lo poco que tenia se lo he dado á mi hijo. Temia salir á la calle por que estaba casi desnuda, y no podia sacar ropa.—El caballero dió una onza á la virtuosa madre, y se fué, sin que esta pueda manifestarle su agradecimiento, por que no sabe su nombre. ¿Porqué todos no hemos de proceder como el incógnito?

HUIR DE UN PELIGRO Y CAER EN OTRO.

Atemorizadas por el terremoto y consecutivos temblores del dia 20, muchas personas pasaban la noche en la plazuela que hay á la conclusion de la Alameda, por la parte de Punta Blanca, En frente y á poca distancia de la tierra, estaba el pailebot de Real Hacienda, Capitan D. Antonio Fernandez, que tenia puesta la plancha para que pudiesen refugiarse en él todas las personas que gustasen. Entraban y salian sin cuidado, esperando que no se repetirian los sacudimientos que se habian esperimentado, pero al sentirse el fuerte terremoto de las tres y media de la madrugada del 21, fueron tantos los que se agruparon á la plancha que, deslizándose ésta del buque, cayeron al agua muchas personas, entre ellas varias señoras, que sin duda hubieran perecido, si los marineros que tripulaban dicho pailebot no las hubieran socorrido, esponiendo sus vidas, para salvar las de personas desconocidas, en circunstancias las mas azarosas. ¡Loor á los salvadores!

Cuéntase en la Villa del Cobre, como un milagro de la Vírgen de la Caridad, el hecho siguiente.

Cuando se trasladó la venerada imágen de su Santuario á la Iglesia Parroquial, parece que un estrangero profirió algunas palabras poco respetuosas al pasar la imágen por donde él estaba. Algunos minutos despues le dió un ataque apoplético que le ha privado del habla. El pueblo lo atribuye á castigo de la irreverencia, y yo creo que el estrangero anduvo muy poco cuerdo, si dió lugar á esta creencia.

COSAS QUE HACEN REIR Y LLORAR.

UN TIO Y SU SOBRINO.

Un jóven de una familia distinguida de esta ciudad, estuvo encargado por su hermana del cuidado de un hijo llamado Alfredo. Rendido por el sueño se acostó con el sobrinito, cuando al sentirse el temblor de la madrugada del 21, se levantó nuestro jóven, y recordando el encargo de su hermana, cojió al sobrinito y salió corriendo al patio. Dos minutos despues advirtió que el sobrinito que acariciaba, era una almohada. Esto prueba la turbacion de los ánimos.

UN VALIENTE.

Un veterano que no conocia el miedo, por haber oido el silbido de mas balas que badajazos de la campana de su pueblo, que tenia un campanero filarmónico, hallábase en Santiago de Cuba el 21 de Agosto de 1852. Habia sido relevado á las dos de la madrugada, y á las tres y media dormia á pierna suelta, cuando sintió un fuerte sacudimiento de la tierra y un grito universal de ¡misericordia! Levántase precipitadamente, coje el sable que habia dejado para acostarse, y sale corriendo del cuerpo de guardia. Apenas lo vieron sus compañeros, se echaron á reir, á pesar de lo sério del momento. Nuestro veterano habia cogido un mango de escoba, en lugar del sable. Al conocer el error, dijo: con los temblores no hay capitan valiente.

LA NEGRA DOLORES.

Los pobres y la gente de color asistian á las procesiones que se hacian durante los temblores, con cuadros de imágenes colgados en el pecho. Una buena negra llamada Dolores, á falta de cuadro, cargó con un Santo de yeso, que llevaba arrimado al pecho con un fervor religioso. Habia andado como dos manzanas, cuando se agregó á la procesion otra negra, amiga suya, que al ver la imágen de yeso le preguntó: ¿qué Santo es ese, Comadre? Yo no lo sé; pero sea cual fuere; *Ora pro nobis*, dijo siguiendo la letanía de la Vírgen que se rezaba. Averiguado el caso, resultó ser el busto de Napoleon. Un francés, que pudo notar la equivocacion y lo corrida que quedó la negra; la dijo: "*Parbleu! tu as raison: lui aussi á fait trembler la Terre.* Hace reir el chasco, hace llorar la causa.

CASOS RAROS.

Una de las alménas que hermoseaban la torre del reloj de la Catedral, cayó con el temblor del 20 de Agosto, y apenas puede concebirse como púdo entrar por el balcon del O.. que se halla en el segundo cuerpo. El balcon solo tiene dos varas y media de altura, y vara y cuarta de ancho, presentando ademas el inconveniente de una baranda que tendrá como una vara de alto; de suerte que solo presenta como vara y media de hueco para la entrada de la almena que tiene mas de dos piés. Aumenta la dificultad de la entrada, la circunstancia de ir los cuerpos de la torre de mayor á menor, de abajo arriba, y de tener cada cuerpo una cornisa aunque pequeña. Esto solo puede esplicarse dando una gran inclinacion á la torre en el acto del temblor, ó por una casualidad que no atinamos. ¿El temblor jugó al boliche, con la torre y la almena.

Y ya que se habla de almenas, no será demás referir un hecho que es la mayor prueba de la intensidad del terremoto.

En la casa que habita el Sr. D. Santiago Vinent y Gola, habia una almena en el traspatio que estaba unida á una espiga de hierro de dos tercias de altura. La almena salió de la espiga sin romperse la base, ni al salir, ni al caerse, dejándola en su posicion vértical. Calcúlese los saltos que daría la pared para hacer salir la almena de la espiga.

En la casa del Sr. D. Eligio Salazar, el terremoto hizo caer un cuadro que colgaba de un clavo fijado en la pared en direccion de arriba á abajo, formando un ángulo de 60 grados por la parte superior. El cuadro estaba sostenido por una argollita movible que apenas podia salir por la cabeza del clavo, que solo tenia dos líneas ménos de diámetro, de suerte que el movimiento de la pared ó el de la casa debió ser tal que hizo que el cuadro subiese por la oblícua que formaba el clavo, y luego diese un salto para no tropezar con la cabeza del mismo. Sin embargo, la hermosa casa de alto en que esto se verificó ha sufrido muy poco.

El terremoto ha sido muy caprichoso, sin embargo de no tener relacion alguna con la fortuna.

La fortaleza del Morro, es un comprobante de sus raros caprichos. En una parte ha hecho estragos; en otras, que se hallaban en iguales circunstancias, no ha dejado huella siquiera. De los merlones, unos están completamente rajados, miéntras que los inmediatos no tienen la menor hendidura; una garita está destruida, miéntras las otras han quedado intactas; unas bóvedas se han cuarteado, y otras no han sufrido nada.

MANIFESTACION.

Cuando empecé estos "Apuntes", estaba muy distante de pensar en darlos á luz; mi principal objeto fué hacer sacar copias para mi familia, mis parientes y amigos, á fin de darles una idea de lo acaecido. Algunos, que leyeron la descripcion del terremoto, me suplicaron que la imprimiese para ahorrarles el trabajo de copiarla muchas veces, y entónces concebí el plan de sacar partido de mi trabajo, y el resultado ha superado en mucho mis esperanzas. El fabuloso espendio daria algun mérito á mi produccion, si no fuese debido á las circunstancias.

Agradecido á la bondad del público, y no habiéndome sido posible remitir á la Península mas que unos cuantos ejemplares que me habia reservado, he resuelto dar una segunda edicion, correjida y aumentada con datos y documentos que he adquirido posteriormente, y adornada con láminas que presentarán los cuadros mas interesantes.

Santiago de Cuba 15 de Setiembre de 1852.

Las circunstancias en que se han impreso estos APUNTES *han dado lugar á las erratas siguientes:*

Pág.	Línea.	Dice,	Debe decir.
4	11	revelarse	rebelarse
6	29	el	al
7	42	seguió	siguió
9	26	Campaña	campaña
12	38	atravezar	atravesar
14	22	cuatriplicado	cuadruplicado.
16	29	Antonio	Antonino
17	4	minutos	segundos
id.	19	Ramon	Tomas
25	24	embaces	envases
29	30	Escistencia	Ecsistencia
31	6	travason	trabazon
id.	8	en el	el
id.	26	que cubrirán	que se cubrirán
36	19	el en suelo	en el suelo
id.	31	feriunt	ferient
id.	33	miuero	minero

Las erratas anteriores se encuentran en todos los ejemplares; en algunos hay ademas otras que se corrijieron al principio de la impresion, tales como:

Pàg.	Línea.	Dice.	Debe decir.
1.ª	22	blanquesina	blanquecina
4	5	Ferenheit	Farenheit
id.	43	conservacion la	conservacion de la
5	34	ascendrada	acendrada
8	28	Santo Tomas	San Francisco
9	33	proseciones	procesiones
21	2	Tembloles	Temblores
22	última	cunderno	cuaderno
24	8	conventarios	comentarios
26	43	en	con
27	13	dejaria	dejarian
30	16	obenciones	obvenciones. &c.